

Revista

ALDEBARÁN

Septiembre 2020 • Número 32

Para el Profesorado de Religión

**Brújula
Emergencia
educativa**

**Póster
El País de Jesús**

**Cuento
De la palabra a la
Palabra**

**Mitología
Enfermedades,
plagas y epidemias**





PAPA FRANCISCO: ¿Por qué amo la escuela?

- ✓ Amo a la escuela porque nos educa en la VERDAD, en la BELLEZA y en la BONDAD.
- ✓ La escuela es lugar de encuentro.
- ✓ Para educar a un niño es necesario una aldea completa.
- ✓ Este es el secreto: Aprender a aprender.
- ✓ Aprendemos a tener un pensamiento abierto.
- ✓ Necesitamos la cultura del encuentro, para amarnos y poder caminar juntos.
- ✓ Amo a la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad, o debería serlo.
- ✓ No he podido olvidar a mi primera maestra, la de los seis años.
- ✓ Ir a la escuela es abrir el corazón y la mente a la realidad.
- ✓ La educación no puede ser neutra: o enriquece o empobrece.
- ✓ En la escuela aprendemos contenidos, costumbres y valores.
- ✓ Os deseo que la escuela os haga crecer en las tres lenguas: la de la mente, la del corazón y la de las manos armoniosamente.



Diario de a bordo

La Religión entró en las casas



El confinamiento y el cierre de las escuelas, colegios e institutos, debido al COVID-19, ha supuesto un reto para todos los docentes en el curso pasado. En el caso de los de Religión creo que el reto se ha afrontado con ejemplaridad. Y a esto, se ha añadido un hecho importantísimo: se ha logrado que los padres y madres constataran el bien que les hace a sus hijos el haberlos apuntado a Religión. **La asignatura de Religión ha entrado en las casas** de nuestro alumnado. Sus padres han podido saber lo que aprenden sus hijos e hijas en Religión. Han descubierto **los valores basados en el Evangelio** que están creando el humus sobre el que irán creciendo en todas sus dimensiones. Han comprobado, además, cómo nos preocupábamos de cada una de sus realidades, miedos e inquietudes.

Afrontamos un curso lleno de **incertidumbres**. Tenemos que aprender mucho todavía. Y muy especialmente a expresarnos con los ojos, con la mirada. Y a saber interpretar miradas. Los profes de Religión tenemos que seguir transmitiendo **cerca**, a pesar de las distancias; **confianza**, a pesar de los miedos; **seguridad**, a pesar de incertidumbres.

Mucho ánimo y mucha confianza en el **Buen Dios** que es quien nos guía y envía a ser sembradores de paz, de amor y de solidaridad. Hagamos desde nuestras clases que nuestros alumnos crezcan en la **verdad**, en la **belleza** y en la **bondad**.

Aldebarán en su número 32 quiere recoger mucho de lo bueno que a lo largo de los números anteriores hemos compartido. Feliz curso y un gran abrazo.

Antonio Salas Ximelis

Revista **ALDEBARÁN**

Septiembre, 2020
Número 32
REVISTA ALDEBARÁN

Dirección:

Antonio Salas Ximelis

Consejo de redacción:

Marifé Ramos

José Antonio Solórzano

Jorge Sans Vila

Juan Carlos Carrascosa Calpena

Fotografías: Antonio Salas Ximelis,
123 rf

Ilustraciones: Ramiro Undabeytia
y Ricardo Salas

Aldebarán no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

Correo de atención al profesorado:

aldebaran.toni@gmail.com

lanikai@vicensvives.com

Depósito Legal: B. 3.710 - 2018

 **Vicens Vives**

SUMARIO

la brújula • Emergencia educativa (Luis Argüello, Secretario General de la CEE)	2	el póster • El País de Jesús (Ilustración: Ramiro Undabeytia)	16
mitología • Enfermedades, plagas y epidemias en la mitología (Laura Salas Justicia)	4	sugerencias • Jugando conocemos a los doce apóstoles (Jesús Llanes Cuenca, profesor del colegio Ntra. Sra. del Buen Consejo de Madrid)	19
la Biblia • Nos hablan de Dios - 16: Job (Juan Antonio Mayoral, Doctor en Teología)	5	el póster • Los apóstoles (Ilustración: Ramiro Undabeytia)	20
el cuento • El uno del cien (Julia González Blanco)	6	la brújula • Entre ciencia y fe (Cardenal Gianfranco Ravasi, Prefecto de la Congregación de la Cultura del Vaticano)	22
la parábola • DOC lo hizo posible (Marifé Ramos, Doctora en Teología)	7	la brújula • Carta de un padre a su hijo sobre la enseñanza de la Religión (Jean Jaurès)	24
claves para entender • La mesa compartida (Chema Pérez-Soba, Profesor de DECA en el Centro Universitario Cardenal Cisneros de Alcalá)	8	claves para entender • mirar con los ojos de Jesús a Zaqueo (Chema Pérez-Soba, Profesor, Centro Universitario Cardenal Cisneros)	26
el cuento • De las palabras a la Palabra (Julia González Blanco)	10	la parábola • La caja de los errores (Marifé Ramos, Doctora en Teología)	27
sugerencias • Trabajar con pictogramas (Jesús Llanes Cuenca, profesor del colegio Ntra. Sra. del Buen Consejo de Madrid)	11	para pensar • Lo del Bitácora (Jorge Sans Vila)	28
el póster • Pictogramas de Primaria (Lanikai) (Ilustración: Ramiro Undabeytia)	12	a la vuelta de la esquina • Maestro de fe. Tiempo de examen (Jose Antonio Solórzano Pérez, Dominica)	30
claves para entender • Leer, una metodología olvidada (Mariano Martín Alcázar, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid)	14	iconografía • Abrazado a ti se vive mejor (Sylvia Martínez Cano, Profesora de la Universidad Pontificia Comillas)	32
sugerencias • El país de Jesús (Jesús Llanes Cuenca, profesor del colegio Ntra. Sra. del Buen Consejo de Madrid)	15		



Emergencia educativa

¡Cuántas emergencias nos visitan en esta época de gran transformación! La emergencia climática se encuentra con la emergencia de la democracia representativa ante los grandes desafíos de la globalización y la revolución tecnológica; también hablamos de emergencias sanitarias, sociales y humanitarias ante grandes catástrofes naturales, la hambruna o la guerra.

Uno de estos gritos de la sociedad actual es el de la **emergencia educativa**. El grito puede ser solo una queja impotente o la convocatoria a un camino; la emergencia puede ser expresión de prisa que busca atajo o territorios de poder, o bien una llamada decidida a iniciar un proceso en el que los diagnósticos, los objetivos y los diversos recursos educativos sean asumidos por la comunidad educativa.

Se trata de abordar la «emergencia» para recuperar una escuela que transmita esperanza de futuro. Porque quizás el *cantus firmus* del lamento actual sobre la escuela sea la desesperanza de poder abordar tan grandes retos.

A la hora de poder realizar un diagnóstico de la emergencia desde la propia escuela quizá sea bueno escuchar lo que dicen algunos observadores.

La nueva pedagogía que ha ido implantándose en las últimas décadas está marcada por el constructivismo y la sociología de la educación, dice Inger Enkvist. En el constructivismo la realidad se ve como algo subjetivo. La educación se aleja

de la idea del estudioso que estudia para conocer la realidad. Afirma que todo aprendizaje debe basarse en el propio alumno, en sus conocimientos anteriores y sus intereses. De esta posición se ha extraído la idea de que el alumno es y debe ser su propia autoridad en materia de aprendizaje y que debe gustarle el aprendizaje. Nadie sabe como el mismo lo que le apetece. El nuevo papel del docente es, al contrario, el de ser un facilitador, alguien a quien se puede consultar. Se propone «aprender a aprender» pero sin necesidad de aprender muchos contenidos.

Combinando el constructivismo con la sociología de la educación, a los nuevos pedagogos les interesan las diferencias sociales entre alumnos y no las asignaturas. Han decidido que la escuela debe convertirse en el lugar en el que se resuelve de una vez para siempre el problema de la diferencia entre individuos. Se proponen campañas, debate y jornadas para cultivar un valor. El resultado de la nueva enseñanza de valores es que los jóvenes son moralistas pero no críticos pues no conocen los asuntos de los que hablan. Se fomenta la *libertad de* en detrimento de la *libertad para*: tengo libertad-de (opinión, palabra...) hablar de Geografía e Historia, carezco, sin embargo, de libertad-para hablar de Geografía e Historia si carezco de conocimientos al respecto.

Esta «libertad» es, en definitiva, la libertad de los afectos, que no requiere disciplina, la libertad de la esclavitud, dice José Sánchez Tortosa en *El culto pedagógico*, pero, «liberando afectos, no se libera al individuo, sino que se somete en él la inteligencia (única fuente de libertad verdadera), convenientemente desplazada en aquella institución (la escuela) cuya tarea consistía, precisamente, en fomentarla. Democratizar las pasiones conduce a la demagogia (y, eventualmente, a la barbarie en sus diversas variantes). Democratizar la inteligencia hace posible la democracia».

El constructivismo pedagógico hace juego con el constructivismo antropológico vigente en la cultura dominante que ha entrado con fuerza en la escuela. También en el ámbito social y político se «de-



construye y construye» la historia y la nación. En realidad es una propuesta personal, ambiental e institucional marcada por la misma clave, llena de autonomía y derecho a decidir, pero que encubre una gran fragilidad que posibilita una práctica de emergente totalitarismo.

En esta dirección se manifiesta el citado Sánchez Tortosa que critica el populismo educativo: «Para que funcione la democracia, hace falta que estén informados los ciudadanos y que respeten el debate racional. Tanto la escuela como la democracia se basan en lo racional. Por eso, se crea una confusión cuando los políticos actuales llaman “democrática” a una escuela que no se basa en lo racional». Según el autor, la escuela actual ha abierto las puertas al relativismo y al nihilismo. Se presenta como democrática por decirse al servicio de los niños y por intentar que todo sea fácil. «Se halaga a los niños y jóvenes, dándoles el derecho de decidir sobre temas que no conocen. El resultado es que se les da la libertad de ser ignorantes y se les bloquea la libertad de ser cultos y así poder tener acceso a un criterio independiente. Se niega la selección y se dice que se va a enseñar todo a todos, lo cual, en realidad, significa no enseñar nada a nadie. Ese “totalitarismo pedagógico” significa antiintelectualismo, igualitarismo y culto a la juventud».

En otro libro reciente, *Devaluación continua*, Andreu Navarra reflexiona desde su propia experiencia de profesor de Secundaria: «Sin normas la responsabilidad no hace infeliz a nadie; la irresponsabilidad, sí. Se ha popularizado que no podemos exigir nada a nuestros hijos, quizás porque la política populista ha generalizado que los ciudadanos tengan que ser clientes y no votantes informados. Y una cosa es que estas convicciones devasten familias y comunidades, lo cual ya es bastante triste, y otra muy distinta que la Administración se sume a ese facilismo y recomiende a las instituciones el puro y simple suicidio». Como escribe Gregorio Luri: «Dejar que el niño crezca a su aire y que crea que sus deseos han de ser su brújula no lo hace ni más feliz ni más capacitado para la vida. Más bien lo convierte en un inadaptable para la vida real, que es la vida en común». No es el único autor que presenta estas ideas. José Antonio Marina concluye: «Ha llegado el momento de elaborar una pedagogía de la atención, del autocontrol y de la perseverancia». Porque «Platón ya señaló que el objetivo –sin duda difícil– de la educación era enseñar a desear lo deseable».

El papa Francisco propone una alianza educativa global que tenga la valentía de **colocar a la persona en el centro** –a partir de una sana antropología–, que ayude a poner en marcha otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. La Iglesia, experta en humanidad, defiende que la fidelidad a la transmisión de una tradición no tiene que estar reñida con el fomento de la innovación y el cambio.



En la propuesta educativa hemos de resaltar «aprenderá a aprender aprendiendo», es decir, trabajando sobre contenidos que recibimos, cuyo aprendizaje permite desarrollar capacidades y aptitudes desarrollando la razón abierta al conocimiento de la verdad y cultivar las virtudes cardinales –prudencia, justicia, fortaleza y templanza– como garantía de la libertad.

La verdad que despierta y ensancha la razón, el trabajo que ejercita la libertad y el sentido de la existencia en el descubrimiento de la vocación y el servicio a favor del bien común son fuentes permanentes de esperanza. La enseñanza religiosa escolar ayuda a esta apasionante tarea.



«El papa Francisco propone una alianza educativa global que tenga la valentía de colocar a la persona en el centro».

Enfermedades, plagas y epidemias en la mitología

Laura Salas Justicia, arqueóloga y profesora

En vista de los tiempos que corren y ya que de pandemias y enfermedad va la cosa estos meses, no puedo evitar dedicar unas líneas a tratar aquí el tema y hacer referencia a algunas de las más destacadas epidemias, plagas y devastaciones que, según algunas mitologías, asolaron la humanidad. Muchas de estas plagas fueron enviadas o creadas por sus dioses con una determinada finalidad: dañar a la humanidad o castigarla por un comportamiento que no pensaban tolerar. Aunque, en ocasiones, son los mismos dioses quienes frenan a otros y evitan la calamidad.



De entre todas estas calamidades, destaca la de la plagas de Egipto, que supongo que todos conocemos. Aquella en la que **Yahvé** envía, una tras otra, hasta diez plagas para que los egipcios liberen a su pueblo de la esclavitud. Envío ranas, langostas, piojos e incluso peste al ganado.

Similar a estas fueron las plagas de **Louhi** o **Loviatar**, diosa finesa que nace de Tuoni y Tuonetar (dioses del inframundo), que tras quedar embarazada del viento del Este dio a luz a nueve desastres y enfermedades. Según el *Kalévala* (poema finés escrito en el siglo XIX), la diosa llevó a estas nueve criaturas pesadas en su seno y nadie quiso darle cobijo ni ayudarla. Solamente una reina, considerada una bruja, la ayudó a dar a luz tras nueve años de sufrimiento. Al nacer, fueron conocidos como «todas las enfermedades y plagas de las tierras del norte» (Cáncer, Cólico, Gota, Fiebre, Úlcera, etc.). Según los eruditos de la Edad Media, estas eran las enfermedades más comunes en la época. A esta diosa se la conoce también como «Madre de los nueve desastres». Se dice que lo último que dio a luz fue la Envidia, la peor de todas las plagas.



Otra de las «plagas» más conocidas de la mitología es la desatada por **Pandora** al abrir su «caja» (frasco o jarro en realidad, mala traducción heredada del siglo XVI por Erasmo de Rotterdam). Hesíodo nos dice en el mito que, al abrir este recipiente, la humanidad pasa de la Edad de Oro a la de Plata; una era de enfermedad, catástrofe y muerte. Hay

que recordar que este regalo le fue enviado por los dioses como castigo porque Prometeo les robó el fuego para los humanos. No podemos olvidar tampoco la epidemia que en el siglo IV a. C. asoló Grecia, en concreto Tebas. Ocasionada por los actos del rey **Edipo** y su estirpe maldita, pues los dioses provocaron que se desataran estas consecuencias como castigo. En realidad, se cree que pudo ser consecuencia de la

ingestión de leche no filtrada o carne de vacas infectadas. Pero no solo Tucídides nos habla de esta epidemia durante la guerra del Peloponeso, ya en la *Iliada* se nos cuenta que una epidemia mermaba a los aqueos sus fuerzas y el ejército griego sufre muchas bajas por esta causa.

En otras mitologías, como la egipcia, podemos encontrar epidemias o enfermedades que los dioses envían como castigo. Es el caso de **Sekhmet** o **La Terrible**, diosa de la guerra y la venganza, a la que el dios supremo Ra envió para castigar a la humanidad por adorar a otros dioses cuando él se empezó a aburrir de los humanos. **Sekhmet** creó enfermedades y epidemias que, cuando Ra se arrepintió, ya eran imparables. Así que tintó toneles de cerveza y los hizo pasar por sangre. Ella, emborrachándose al bebérsela, cayó en un sueño y tras esto, Ra creó nuevos dioses protectores, pues las enfermedades pasaron a formar parte de la humanidad.

Esta no es la única referencia egipcia que tenemos de una diosa que se convierte en una plaga. Ya hablamos antes de la famosa plaga de las ranas, enviada por el dios judío. Esta plaga se asocia con la diosa **Heket**, a quienes las egipcias adoraban, puesto que simbolizaba la fertilidad y protección. Matar a una rana estaba prohibido y castigado. Por ello, se les envió esta plaga, para que en vez de adorar a esta diosa, pasasen a odiarla de inmediato y dejar de confiar en la protección de una vida larga y eterna.

Si incluimos otras mitologías, como la hindú o la tibetana, encontramos también referencias de enfermedades o epidemias. En el primer caso, el mundo se crea de dos huevos y surgen todas las enfermedades infecciosas y armas dañinas de la cáscara de uno de ellos: el que crean el dios **Munpa Zerden** y la deidad oscura femenina; mientras que los hindúes consideran que todas las enfermedades nacen de la gota de sudor de uno de sus dioses principales, **Shiva**, intentando dar caza al animal que sacrificarían en el banquete al que no le invitaron. Él mismo prometió esparcirlas y disgregarlas para que no fueran tan dañinas, si finalmente le invitaban.

Nos hablan de Dios - 16: Job

Juan Antonio Mayoral. Doctor en Teología

Mi nombre es Job y mi presencia en la Biblia es extraña y conflictiva. Es extraña porque ni siquiera he existido realmente, y conflictiva por lo que me sucede. Soy el protagonista de una novela dramática. Pero no soy el único personaje de ficción que hay en la Biblia, hay más. El libro que habla de mí se escribió durante muchos siglos. En él encarno el papel de un hombre que, a pesar de ser muy bueno, sufre muchas calamidades.

Durante muchos siglos se decía, y se sigue diciendo, en ambientes religiosos como el de la Biblia y, quizá como el vuestro, que Dios es un juez justo que da a cada uno según se merece, es decir, que si eres bueno te premia y, si no, te castiga. En la Antigüedad que yo viví se creía que cuando tenías una enfermedad o te ocurría una desgracia, era porque Dios te castigaba por algún pecado que habías cometido. Y todos nos quedábamos tan contentos. ¿Qué había que hacer para librarse de ese sufrimiento? Pedir perdón a Dios, ofrecerle sacrificios y esperar a que te perdonara y te quitara el castigo.

Este modo de pensar se daba en todas las culturas y religiones con las que convivieron los autores bíblicos, y ellos creían lo mismo. ¿Recordáis que, ante el caso de un ciego de nacimiento, a Jesús le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?» (Jn 9, 2). Veis..., hacía falta un culpable para saber por qué había nacido así, pues toda desgracia ha de tener un pecado detrás; como toda gracia tiene que tener una virtud.

Pero yo vine a romper estos moldes. Yo era un hombre muy feliz y muy rico, tenía una gran familia con muchos hijos, poseía muchas tierras y el mejor tesoro: grandes y buenos amigos; mi fama era envidiada por todos mis vecinos... ¿Y de dónde podía venir tanta fortuna? De Dios, que me bendecía, él mismo llegó a presumir de mí diciendo: «En la tierra no hay otro como Job: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y vive apartado del mal» (Job 1, 8).

Pero de pronto me vinieron todas las desgracias del mundo. Lo perdí todo: hijos, riquezas, amigos, hasta casi la vida. Mi salud se quebró tanto que estuve a las puertas de la muerte. A raíz de mis desgracias, diversos autores fueron aportando argumentos a mi libro: que si mis sufrimientos se debían a una prueba que Dios permitía para probar mi fe...; que si en el fondo algún pecado, aunque fuera pequeño, tendría que tener, y por el que me hacía pagar mis culpas...; que, aunque no lo reconociera, era un orgulloso y por eso Dios doblegaba mi orgullo... Vamos, que no les cabía en la cabeza que

«Ojalá todos los sufrientes de la historia puedan descubrir, como yo lo hice, que en lo profundo de su miseria se encuentra Dios como su Salvador».



Job en el estercalero, de Gonzalo Carrasco.

mis desgracias no podían ser otra cosa que un castigo divino. Tanto me calentaron la cabeza que me revolví una y otra vez contra Dios, reprochándole mis sufrimientos: ¿por qué me torturaba de esa manera?, ¿qué había hecho yo para merecer eso?, ¿por qué no se olvidaba de mí y me dejaba en paz?... Llegué a maldecir el

día en que nací y envidiar a los que ya habían muerto. Llegado a este punto, mi vida ya no tenía sentido y Dios no era más que un caprichoso tirano que me hacía sufrir.

Yo soy un personaje ficticio, pero ¿verdad que conocéis a mucha gente que pasa por calvarios así? Y ellos son bien reales. ¿Queréis saber qué pasó al final? Lo mejor es que leáis mi libro, pero sí os puedo anticipar que todo aquello me sirvió para encontrarme con Dios de verdad, sentirlo cerca de mí en mis sufrimientos. Y ya no le reproché nada, supe que no era él la causa de mis males. Y lo amé con una gran paz. Ojalá todos los sufrientes de la historia puedan descubrir, como yo lo hice, que en lo profundo de su miseria se encuentra Dios como su Salvador, y no como acusador.

El uno del cien

Julia González Blanco

Al amanecer, el discípulo se levantó de su jergón y se dirigió al estanque para lavarse. Nunca se había fijado en su imagen reflejada en las serenas aguas.

Tras contemplarse con detenimiento, marchó en busca de su maestro.

—Anciano maestro, me siento muy feliz. Hoy he visto la lozanía de mi piel y la simetría de mi cuerpo reflejadas en las aguas. Siento la belleza de la naturaleza en mi ser.

El anciano, sin decir palabra, lo instó a que cumpliera su habitual aseo matinal.

Meses después el discípulo volvió a sentir la misma plenitud que había vivido en el estanque y no le faltaba razón. Durante todo este tiempo, el maestro lo había retado para que resolviera complicados enigmas y misteriosos acertijos. Una vez resueltos todos, el maestro le propuso el problema de los mil nudos. Tras sesudos cálculos, el discípulo fue enumerando correctamente las mil soluciones añadiendo al final:

—Anciano maestro, me siento pleno de gozo. La inteligencia y la sabiduría del cosmos habitan en mí.

El maestro, habiendo considerado la madurez de su discípulo, le presentó la última prueba:

—Baja hasta la aldea, busca allí la cabaña de mi buen amigo Yang y regresa lo antes que puedas con argumentos de tu estancia allí. Si consigues superar la prueba, alcanzarás la perfección.

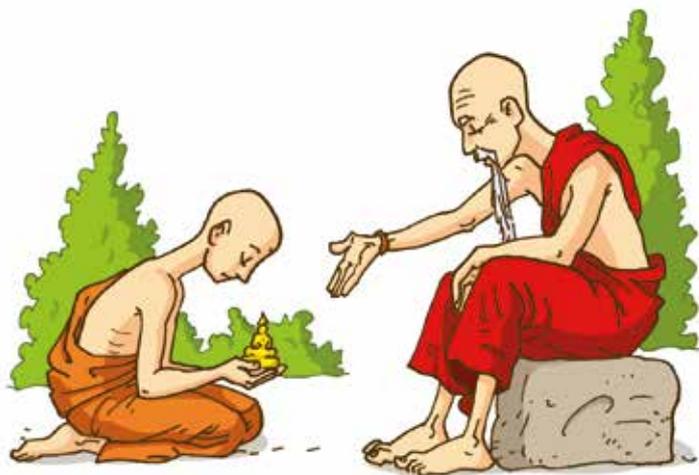
Al discípulo le pareció un mandato sencillo y, con su grácil cuerpo, llegó volando a la aldea. La puerta de la cabaña de Yang estaba entreabierta y cubierta por una tela raída que impedía que se ventilase. El discípulo empujó la puerta y apartó la tela. Del interior emanó un olor nauseabundo que se mezclaba con los desesperados ayes de Yang, un anciano lisiado y enfermo de lepra.

El discípulo se debatía entre atender a Yang o regresar rápidamente. Mientras estaba en estos pensamientos halló en el suelo una imagen del Gran Santón anhelada por su maestro. ¡Qué mejor prueba! La tomó y, guardándola en su puño izquierdo, aceleró montaña arriba.

—¡Maestro, maestro! —gritó al llegar al monasterio—. ¡Traigo la imagen del Gran Santón! La que tanto ha deseado...

El anciano maestro rechazó la imagen del Gran Santón que le entregaba su discípulo.

—Ma-es-tro... —balbuceó el discípulo...



—¡Has fracasado! —sentenció el anciano—. Antepusiste la imagen sobre la persona.

Y añadió:

—Ante sí y ante el mundo una persona debe alcanzar un valor de cien. Unos buscan en la belleza su meta, pero no se dan cuenta de que ser portador de la hermosura es tan solo el cero de las unidades de ese cien. El cero de las decenas se consigue desarrollando la inteligencia, tú lo has conseguido, pero solo es un cero en el camino de la vida.

—¿Y el uno, maestro, cómo se consigue?

—El uno es la ética personal. Sin ella, no eres nada. Las pruebas que te pedía eran reconfortar a Yang, llevarle noticias de mí, su buen amigo, cuidarlo. Tu ética personal te habría dejado allí el tiempo necesario y, por supuesto, no te habría permitido hurtar la imagen del Gran Santón.

El discípulo recogió sus pertenencias y abandonó el monasterio. Unos dicen que marchó al desierto a meditar; yo creo que volvió de nuevo a la casa de Yang.

Pistas para trabajar

- Averigua qué es la ética y qué comportamientos nos exige.
- A tu juicio, ¿qué percepción de la ética tiene nuestra sociedad?

DOC lo hizo posible

Marifé Ramos. Doctora en Teología

A menudo se cruzaban por el pasillo y, en lugar de encuentros, se producían desencuentros. Tenían dos maneras diferentes de concebir la clase de Religión, casi irreconciliables.

–No me gusta tu metodología, Nuria. Te encantan las nuevas tecnologías, pero con ellas no aprenden nada. Eres joven y te falta experiencia. Cuando te des cuenta, quizá sea demasiado tarde.

–Tú te jubilarás dentro de poco tiempo, Antón. Has dado clase toda tu vida, pero tus alumnos y alumnas aprenden muchas cosas de memoria y las olvidan rápidamente. Ahora tenemos nuevas herramientas. Lástima que te niegues a utilizarlas.

Un día llegó DOC al colegio. Nuria invitó a Antón a su clase para que viera otra forma de dar clase. Tres avances, un giro, un avance y OK. El pequeño robot se movía de casilla en casilla, deteniéndose en la casilla programada. Los niños y niñas, alrededor del tapete, iban siguiendo los movimientos de DOC, animándole a llegar a la meta; incluso los más tímidos se sentían protagonistas. La riqueza del trabajo cooperativo era evidente.

Antón no salía de su asombro. Dijo con sinceridad:

–Tengo que reconocer que tenía miedo a las nuevas tecnologías. No sabía utilizarlas y creía que no sería capaz de aprender algo nuevo, por eso las he rechazado. Ahora descubro la riqueza pedagógica que tiene la robótica en clase de Religión.

–Perdóname, Antón, porque yo no he valorado tus conocimientos y tu experiencia. De ahora en adelante trabajaremos en equipo.

Un robot, un sencillo robot, derribó miedos, abrió corazones e hizo posible un fructífero encuentro.

Pistas para trabajar

- ¿Cómo podemos gestionar situaciones semejantes a esta en nuestro entorno?
- ¿A qué tenemos miedo, en el uso de las nuevas tecnologías?

2

1

PARÁBOLAS Y MILAGROS

SAL DE...

DÍA 1.º NOCHE Y DÍA

GRACIAS

ABRAHÁN

DIOS Y NOÉ

LA CREACIÓN

MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES

DÍA 2.º CIELO Y MAR

ADÁN Y EVA EN EL PARAÍSO

MOISÉS ADULTO

AARÓN

BIBLIA

DÍA 3.º PLANTAS

HEALING OF THE DEAF MAN

EGIPTO

DÍA 4.º LUNA, SOL Y ESTRELLAS

NOÉ DA GRACIAS

DÍA 5.º AVES Y PECES

DIOS Y ABRAHÁN

MOISÉS NIÑO

JESUS CALMS THE STORM

DÍA 6.º HOMBRE Y MUJER

NOÉ EN EL DILUVIO

DÍA 6.º ANIMALES

DIOS CON MOISÉS Y AARÓN

DÍA 7.º DIOS DESCANSÓ

LLEGA A...

DOC

DOC

LANIKAI 1

Vicens Vives

La mesa compartida

Chema Pérez-Soba, Profesor de DECA en el Centro Universitario Cardenal Cisneros de Alcalá

A ningún investigador actual se le escapa que el centro del mensaje de Jesús fue que el Reino de Dios ya se había iniciado. Jesús proclama el cumplimiento, en su tiempo y en su vida, de esa esperanza profética. Y lo proclama con su prédica (en parábolas, discursos y logia –frases de sabiduría–), con sus compañías (el Nuevo Israel de sus seguidores, donde todos cabían, incluidas las mujeres) y con sus actos (como las curaciones). Entre estos últimos, el signo preferido por Jesús es el banquete, lo que los especialistas llaman la «comensalidad abierta».



Jesús toma este signo de las esperanzas proféticas del Reino de Isaías, que describe el Reino como el banquete de la reconciliación definitiva de la humanidad, en el que Dios «enjuagará las lágrimas de todos los rostros» (Is 25, 6). Jesús sabe que ese tiempo ya ha llegado y, por ello, recoge toda su prédica en un último signo: la Última Cena, la Eucaristía, el banquete del Reino. El Nuevo Pueblo de Dios, el Pueblo del Reino, encuentra su identidad en el signo del banquete. Y ahí, en esa mesa, en ese pan y

vino partidos y compartidos, está Él, el Reino mismo, en verdad presente.

Por ello, el primer signo que identifica a los cristianos en el Imperio romano serán sus comidas comunitarias. Y no es extraño que ahí, en ese contexto, se produzcan las primeras tensiones intraeclesiales. Acordaos cuando Pablo recrimina a los Corintios que esas comidas no son «compartidas» sino que perpetúan las tensiones sociales externas: «Mientras uno come su propia cena, otro pasa hambre» (1º Cor 11, 20). De igual manera, el evangelio de Lucas reconoce en multitud de textos que esta es una de las preocupaciones de su comunidad: el relato del rico y el pobre Lázaro se basa en la misma escena que denuncia Pablo (Lc 16, 19-31), el hijo pródigo, pese a su vida, es invitado al banquete... en el que no quiere sentarse ni participar su hermano mayor.

El ambiente social de la comunidad de Lucas, nos recuerdan los especialistas, era urbano, mixto, comercial... muy parecido al nuestro. Y, quizá por ello, sus palabras siguen



resonando con especial fuerza: ¿son nuestras comunidades visibilización del banquete de la reconciliación?, ¿se dice de nosotros, como en tiempos de Tertuliano, «mirad cómo se aman»? ¿o cada uno «come su comida»?



«Jesús toma este signo de las esperanzas proféticas del Reino de Isaías, que describe el Reino como el banquete de la reconciliación definitiva de la humanidad».

RELIGIÓN Y ROBÓTICA

En el proyecto **LANIKAI** se trabaja con la **robótica** para fomentar el trabajo cooperativo y la motivación. Con la robótica se plantean estrategias para comprobar los contenidos aprendidos y que el profesorado pueda evaluarlos.

DISFRUTA,
OBSERVA,
COMPRENDE.

¡Los robots Doc y Mind Designer nos acompañarán en esta aventura!

DOC



robot mind
designer

TODAS LAS
ORIENTACIONES SE
ENCUESTRAN EN LA
GUÍA DE ROBÓTICA.



De las palabras a la Palabra

Julia González Blanco

Cuando nacemos venimos con nuestra caja de la vida repleta de palabras que nos acompañarán siempre y darán forma a nuestros sentimientos, comportamientos u opciones. Muchas de ellas nos vienen dadas por la familia o el entorno en el que nacemos; otras, las menos, las iremos tallando con el esfuerzo de quien ansía ser feliz haciendo felices a los demás...

Hoy les voy a contar el extraordinario caso de Espo Sible.

Cuentan que cuando nació, la caja de la vida de Espo Sible contenía mil y una palabras, las mil primeras acompañadas de su contrario y una última para descubrir.

Lo uno y su contrario provocaba que ya desde su nacimiento Espo Sible no supiese si salir del seno materno o regresar a él, si mamar o regurgitar, si reír o llorar, si crecer o menguar.

Como es lógico, Espo Sible fue creciendo poco a mucho y mucho a poco.

A la escuela siempre fue, pero nunca estuvo en ella.

Sus padres estaban perplejos y no sabían cómo actuar con Espo. Unas veces les hacía gracia y se mostraban complacientes; otras, dándose cuenta del problema viraban a severos y disciplinados. Lo cierto es que, si querían que hiciese algo bien, habría que pedirle que mal; si despacio, que deprisa; si pronto, que tarde; si de día, que de noche;...

Por fin Espo Sible alcanzó la mayoría de edad. Era el momento de guiar su vida.

Pistas para trabajar

- Enumera cinco palabras habituales en la caja de la vida de cualquier persona.
- ¿Por qué crees que es doloroso mirar nuestro interior? ¿Es beneficioso o perjudicial?
- ¿Cuál crees que es la palabra mil una? ¿Por qué?

se especializó en utilizar palabras vacías y ambiguas como quizás, tal vez, puede ser,...

Para Esimpo Sible todo era duda, indefinición, todo vale. Su comportamiento no desentonaba del que llevaban sus vecinos.

Algo debió de percibir nuestro protagonista en lo más íntimo de su ser para darse cuenta de que el norte no es el sur, que mirar no es maltratar o que la amistad no tiene nada que ver con el egoísmo. Venciendo todas sus circunstancias Esimpo Sible entró en su cuarto y tuvo la valentía de tomar por primera vez su caja de la vida. Fue doloroso salir de la zona de confort vivida y mirarse al interior hueco. Con calma fue extrayendo todas y cada una de las palabras emparejadas: positivo-negativo, libertad-esclavitud, bien-mal, vida-muerte... Así hasta encontrar la palabra mil una. Esta palabra venía sola, sin contrario. Una simple palabra que era la clave para desemparejar las otras mil, para ordenar una vida, para encontrar el sentido a la rutina y el vacío.

Ni qué decir tiene que la vida de Esimpo Sible cambió radicalmente. Los que se fijaron tan solo en su exterior advirtieron como lo más llamativo su nuevo nombre; los que se asomaron a su interior admiraron la valentía de su conversión, de su opción por la Palabra encarnada ahora en su nueva y plena vida.

Ciertamente la Palabra fue la clave.



Ilustración: Ángel Ortiz Sanz

Lo primero que hizo fue cambiar su nombre por Esimpo Sible, era la moda del momento. También, sin darse cuenta,

Cuentos de las cajas de la vida XXIII

Trabajar con pictogramas

Jesús Llanes Cuenca, profesor del colegio Ntra. Sra. del Buen Consejo de Madrid

«Una pedagogía activa y lúdica para el área de Religión».

INTRODUCCIÓN

En **Lanikai** utilizamos los pictogramas como elemento pedagógico para reforzar aprendizajes significativos, constructivistas y lúdicos desde el desarrollo de las competencias propias de la materia de Religión.

COMPETENCIA LINGÜÍSTICA - 1

- Por pequeños grupos, los alumnos y alumnas se preparan para expresar mímicamente a sus compañeros pictogramas dados. El grupo teatraliza el pictograma y el resto debe interpretar de qué pictograma se trata (PG) (GA).

• JUEGO: EL MUNDO DE LOS PICTOGRAMAS (GA)

- **Materiales:** pictogramas recortados, adhesivo y pelota de goma.
- **Desarrollo:** tras pegar en la pelota todos los pictogramas recortados, el alumnado se coloca en círculo. Inicia la actividad el profesor o profesora que a la voz de «El mundo de los pictogramas» lanza a un alumno o alumna la pelota. Este la recoge e inmediatamente debe elegir un pictograma y expresar todo lo que sabe de él. Tras su explicación, tacha con el rotulador el pictograma elegido y lanza a otro compañero o compañera la pelota.

El juego continúa con la misma dinámica. Si alguien no es capaz de decir algo de un pictograma queda eliminado y se sienta.

- En pequeños grupos, buscan aquellos pictogramas por los que dar gracias a Dios. Eligen algunos y elaboran una sencilla oración de acción de gracias (PG). Con todas las oraciones de los grupos se redacta la oración de la clase (GA).

COMPETENCIA APRENDER A APRENDER - 4

- El alumno o alumna empareja pictogramas con contenidos parecidos o afines (I).
- El alumno o alumna busca puntos en común entre pictogramas consecutivos (I).

• JUEGO: ¿QUÉ OCURRE ANTES? ¿QUÉ OCURRE DESPUÉS? (GA)

- **Materiales:** pictogramas (a ser posible de mayor tamaño).
- **Desarrollo:** el profesor o profesora elige y comunica al resto de la clase dos pictogramas (preferiblemente relacionados con la vida de Jesús). El alumnado debe responder: Antes..., y después... (Para sexto, se puede ampliar formando una línea del tiempo de la vida de Jesús).

COMPETENCIAS SOCIALES Y CÍVICAS - 5

- Reunidos por grupos, el alumnado elige los cinco pictogramas que mejor reflejen las actitudes que deben tener para con los compañeros y compañeras. Una vez determinadas por consenso, dibujan en una cartulina los pictogramas y, a la derecha de cada uno, rotulan la actitud que representa. Se ponen en común y se dejan expuestos en el aula (PG) (GA).

CONCIENCIA Y EXPRESIONES CULTURALES - 7

• EL CALENDARIO (GA)

- **Necesitamos:** un calendario del curso, pictogramas, tijeras, adhesivo.
- **Desarrollo:** la actividad comienza averiguando las fechas correspondientes al Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua... Sobre la fecha que corresponda en el calendario, se colocan los pictogramas que guarden relación con estos tiempos litúrgicos. Después, averiguan las fiestas religiosas locales (Virgen de la localidad, patrón, romería...), provinciales, autonómicas o nacionales y crean nuevos pictogramas para ellas. La actividad finaliza mostrando cómo nos ha quedado el calendario religioso y explicando las festividades religiosas de cada mes.

La actividad se puede ampliar con las manifestaciones que la herencia cultural recuerda cada año: folclóricas, gastronómicas, musicales...

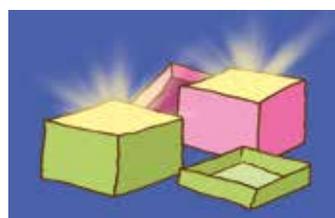
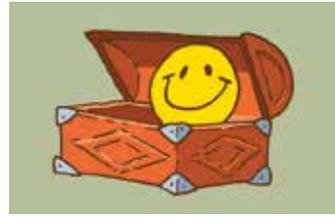
Abreviaturas utilizadas:

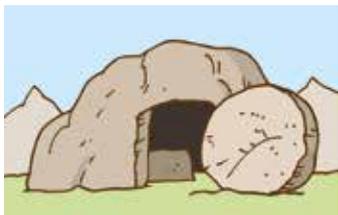
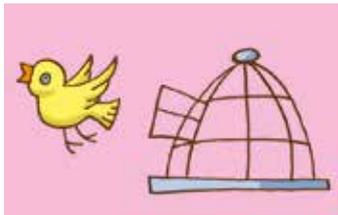
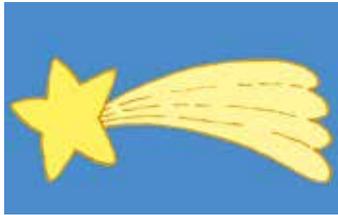
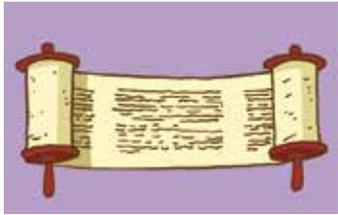
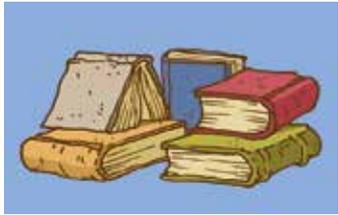
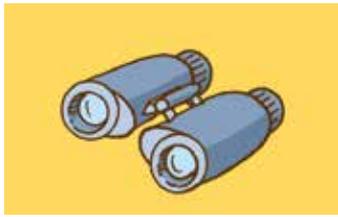
(I): Trabajo individual.

(PG): Trabajo en pequeño grupo.

(GA): Trabajo en gran grupo o grupo aula.

Pictogramas de Primaria (Lanikai)





Leer, una metodología olvidada

Mariano Martín Alcázar. Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

I

Dicen que, durante el confinamiento, a causa del COVID-19, se ha leído más. Pudiera ser.

También facilitaba la lectura el hecho de elegir un libro y que uno de los muchos servicios de paquetería postal –con inmediatez– te lo dejen en casa, en la puerta. Y allí el libro espera, dispuesto a que le abras la puerta. Y no solo la puerta. También pudiera ser.

Durante el confinamiento he estado leyendo un libro de Irene Vallejo: *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Editorial Siruela, 2019. Una revista ha presentado el libro como «una joya» y alguien que sabe de libros ha calificado su lectura de «cautivadora». Y estoy de acuerdo.

El libro es también formativo. Su lectura ilustra nuestra cultura sobre el libro y acrecienta el valor de la lectura. Pero no de cualquier lectura sino de la **lectura auténtica**; la lectura atenta, pausada, en profundidad. La sugerente, aquella que te lleva a detenerte y a pensar.

Precisamente no es un libro que te impulse a terminarlo, que desees llegar al final. No. Creo que es un libro con *vocación de quedarse*. De quedarse en casa y con el libro (nada más a propósito para la pandemia). De quedarse en el libro. El libro se detiene y te detiene. Te hace pararte, incluso volver atrás. Releer. Sugiere. Encanta. No debo decir más.

II

La autora narra con claridad inusual el paso de la «oralidad» a la escritura. En sus comienzos toda la cultura era **oral**. Las historias, las hazañas de los héroes, del pueblo o de una polis, ciudad, se relataban en público por los más ancianos y al calor del fuego. Luego fueron los **bardos** (recitador, poeta de los antiguos celtas) quienes al poner en verso las historias para mejor recordarlas las divulgaban en plazas y palacios.



La **escritura** nace para salvar del olvido a la memoria. Pero no solo. La oralidad es símbolo de la tradición, de la rutina, de lo que hay que conservar. Con **la escritura la historia se fija**, permanece, y con los escritores nace la voz de los discípulos, los rebeldes, los creadores, los humillados y los ofendidos.

El discurso oral es muy distinto del discurso alfabetizado, escrito. Con la **oralidad la mente no se detiene**, necesariamente debe seguir el discurso si quiere conocer la historia o comprender la idea. Con el **discurso escrito** no sucede esto. **El lector tiene tiempo para asimilar y meditar**, para pararse y pensar tranquilamente la historia y la idea.

Estos dos tipos de discursos me llevan a preguntar, si la educación, si la escuela, no está aún en el «discurso oral». En la oralidad. Allí todos hablan y pocos leen. Leer de leer, con tranquilidad, detenidamente, fijándose. Los profesores somos muy dados a hablar mucho y a que ellos «hablen», y poco, a leer y hacer leer. *Parole, parole, parole...*

Solo con la escritura, con la prosa, pudo surgir el **pensamiento**. Este cambio de perspectiva fue el origen de la historia, la filosofía y la ciencia. Los griegos llamaron *Theoría*: *descubrir mirando*, a esta tarea intelectual: «El oficio de **pensar** el mundo existe gracias a **los libros y a la lectura**, es decir, cuando podemos ver las palabras y reflexionar despacio sobre ellas, en lugar de solo oírlas pronunciar en el veloz río del discurso». Aquí está la clave.

III

Con tantas y buenas metodologías didácticas nos hemos olvidado de la proto-metodología. El simple leer. **¡Si enseñáramos a leer!** A leer fijándose, con atención. A leer despacio, deteniéndonos en la lectura. A leer entendiendo, comprendiendo, qué quiere decir el autor. Qué dice. A leer reflexionando, a leer comentando, a leer criticando. Si ha lugar.

Leer es hoy una metodología olvidada. Se nos puede tildar de carcas o decimonónicas pero tal vez hay que volver a *la lectio* de la pedagogía medieval. El discípulo lee (en voz alta). Silencio. El maestro comenta. Y así una y otra vez. Eso sí. Con un libro escogido. No uno cualquiera. Un buen libro. El mejor. Y sin prisas, con tiempo. Lo que se hace sin tiempo no lo respeta el tiempo.

En ocasiones, con frecuencia, nos quejamos de la falta de vocabulario de nuestros alumnos, de la poca claridad de sus conceptos, de la ausencia de un criterio propio, personal, de la premiosidad y vaciedad de sus discursos. Los romanos tenían un precioso antídoto, un refrán: «Los libros hacen los labios».

El país de Jesús

Jesús Llanes. Profesor del Colegio del Buen Consejo de Madrid de los PP Agustinos

PROPUESTAS PARA CONOCER EL ENTORNO EN EL QUE JESÚS REALIZÓ SU ACTIVIDAD

Las siguientes actividades se realizan principalmente en modo cooperativo y/o en grupo aula.

En www.proyectolanikai.com podrás encontrar más sugerencias de actividades para trabajar.

1.º y 2.º de Primaria

- Observando el póster, identificar las plantas, los animales y las profesiones que aparecen en el país de Jesús.
- Leer y/o escuchar citas. Narrar el hecho que en ella se cuenta y señalar en el póster el lugar en el que sucede. Ampliar teatralizando la lectura.

Nacimiento (2): Mt 2, 1-2; infancia (3): Mt 2, 19-23; perdido en el templo (4): Lc 2, 41-50; bautismo de Jesús (5): Mt 3, 13-17; elección apóstoles (9): Mc 1, 16-20; multiplicación panes (10): Jn 6, 1-13; encuentro samaritana (18): Jn 4, 5-15; Última Cena (20): Mt 26, 17-35; muerte (21): Lc 23, 26-49; resurrección (22): Jn 20, 1-25.

- Dibujar las escenas trabajadas de la vida de Jesús y, con todas ellas, componer un mural que exponga de forma ordenada «La vida de Jesús».

3.º y 4.º de Primaria

- A partir de unas citas y en trabajo cooperativo, localizar y averiguar a qué planta, animal o profesión del país de Jesús hacen referencia. Después, buscar información sobre esas plantas, animales o profesiones y exponerla al resto.
- A los hechos que se detallan de la vida de Jesús en 1.º y 2.º, se añaden los siguientes: Anunciación (1): Lc 1, 26-33; boda de Caná (8): Jn 2, 1-11; Jesús camina sobre las aguas (11): Jn 6, 16-21; curación del criado (13): Lc 7, 1-10; resurrección hijo de la viuda (14): Lc 7, 11-17; resurrección hija de Jairo (15): Mt 9, 18-26; encuentro con Zaqueo (17): Lc 19, 1-9; entrada en Jerusalén (19): Mc 11, 1-11; Pentecostés (24): Hch 2, 1-13.

Se procede como en 1.º y 2.º y ahora son ellos los que narran lo ocurrido en Belén, Nazaret, Jerusalén, río Jordán, Sicar, Jericó...

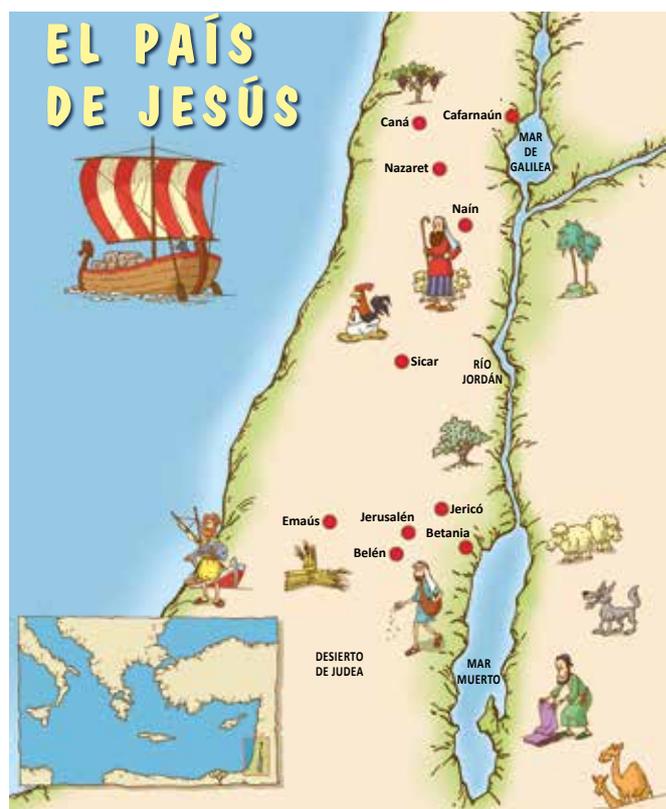
- Trazar en el mapa de Palestina recorridos dados a partir de citas.

5.º y 6.º de Primaria

- A partir de nuevas citas, ampliar las plantas, animales y profesiones del país de Jesús.
- Establecer paralelismos con los que se dan en nuestro país. Comentar qué saben de esas profesiones y clasificarlas por sectores.
- A los hechos de la vida de Jesús de los cursos anteriores se incorporan nuevas citas para localizar: tentaciones (6): Lc 4, 1-13; misión de Jesús (7): Lc 4, 14-22; curación de Bartimeo (12): Mc 10, 46-52; resurrección de Lázaro (16): Jn 11, 1-44; Emaús (23): Lc 24, 13-35. El objetivo es descubrir los principales centros de actividad de Jesús, el porqué de sus otros nombres: Nazareno, Galileo...

Con todo lo trabajado y de forma ordenada, completar el texto de la vida de Jesús que se propone.

- Trazar el recorrido que sigue Jesús en Mc 1, 9-34 indicando la actividad que realiza en cada lugar.
- Elaborar el periódico de Jesús en el que para cada imagen se redacta una breve crónica del hecho. El periódico finaliza con un póster y el mapa del país de Jesús en la actualidad, en el que se destacan los lugares y ciudades trabajados.



1 Anunciación



2 Nacimiento de Jesús



3 Infancia de Jesús



4 Jesús en el templo



5 Bautismo



6 Tentaciones



7 Misión de Jesús



8 Boda de Caná



9 Jesús elige a los apóstoles



10 Multiplicación de los panes y peces



11 Jesús camina sobre las aguas



12 Jesús cura al ciego Bartimeo



13 Jesús cura al criado



14 Resurrección del hijo de la viuda



15 Resurrección de la hija de Jairo



16 Resurrección de Lázaro



17 Encuentro con Zaqueo



18 Jesús y la samaritana



19 Entrada triunfal en Jerusalén



20 Última Cena



21 Muerte de Jesús





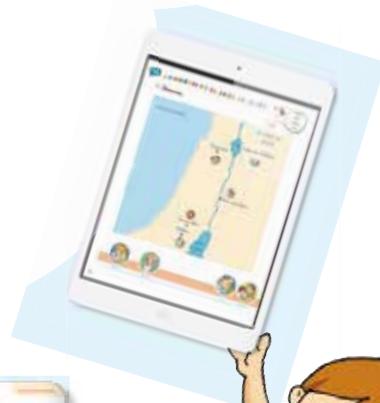
LANIKAI

RELIGIÓN CATÓLICA

LIBRO DIGITAL

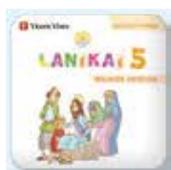
EDUCACIÓN INFANTIL

- Libro digital
- Audios de los relatos bíblicos
- Audios en inglés
- Canciones
- Relatos motivadores



EDUCACIÓN PRIMARIA

- Libro digital
- Canciones
- Audios en inglés
- Cuentos motivadores



¡TAMBIÉN HAY
AUDIOS DE LAS
CANCIONES Y DE LOS
RELATOS BÍBLICOS!



Vicens Vives
www.proyectolanikai.com

Jugando conocemos a los doce apóstoles

Jesús Llanes

INTRODUCCIÓN

«Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles. A Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes; a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.» (Lc 6, 13-16)

APRENDER LOS NOMBRES DE LOS APÓSTOLES CON LAS PALABRAS MÁGICAS

- 1.º Hacer la lectura de Lc 6, 13-16 y anotar los nombres de cada uno de los doce apóstoles según aparecen.
- 2.º Después les proponemos aprender en el mismo orden el nombre de los doce.
- 3.º Ante la dificultad, les mostramos las palabras mágicas: «PEANSANJU FEBARMATO SANSIJUJU» y les decimos que contiene una pista, «¿quién la descubre?».
- 4.º Una vez reconocida la regla mnemotécnica (primera sílaba de cada nombre), jugar a decir el mayor número de apóstoles en el orden requerido.
- 5.º Aplicar la misma regla a evangelistas, libros de la Biblia, profetas mayores,...

IDENTIFICAR A LOS APÓSTOLES

- 1.º Completar el nombre de cada apóstol en su casilla del póster siguiendo la regla de las palabras mágicas (deben hacerlo de izquierda a derecha y de arriba abajo).

- 2.º Describir los aspectos de cada apóstol que aparece en el póster añadiendo, cuando sea posible, información de la cita de Lucas.
- 3.º Hacer fichas en las que aparezcan pistas numeradas de cada apóstol. Un equipo las lee y el equipo que escucha intenta averiguar lo antes posible de qué apóstol se trata.

SITUAR A LOS APÓSTOLES

- 1.º Con el póster, memorizar la posición de cada uno de los apóstoles durante un minuto.
- 2.º Sin el póster, responder correctamente a preguntas del tipo: nombre del apóstol situado abajo a la derecha, apóstol de la parte central, el situado más a la izquierda... o más difíciles, ¿qué apóstoles rodean a Bartolomé?, ¿y a Juan?

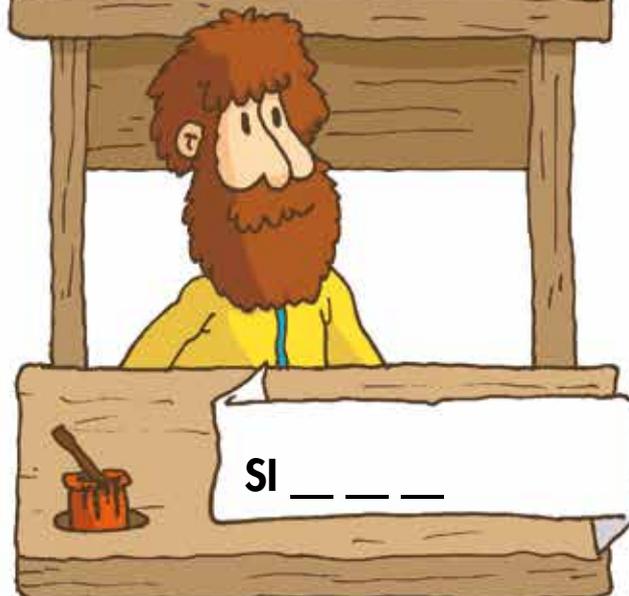
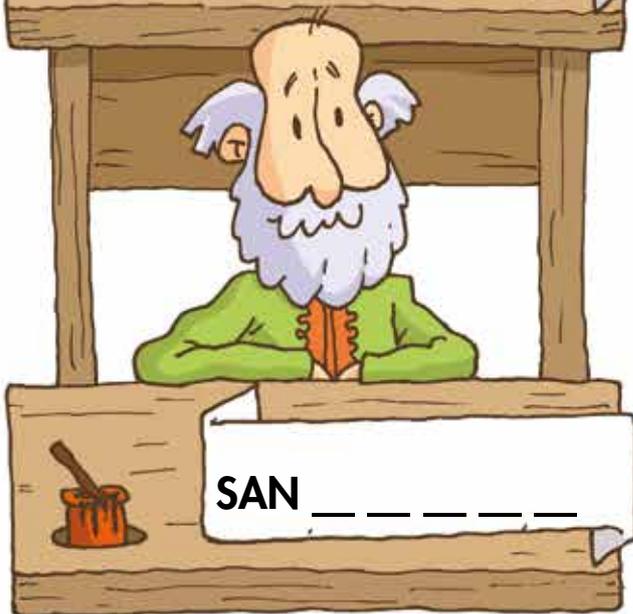
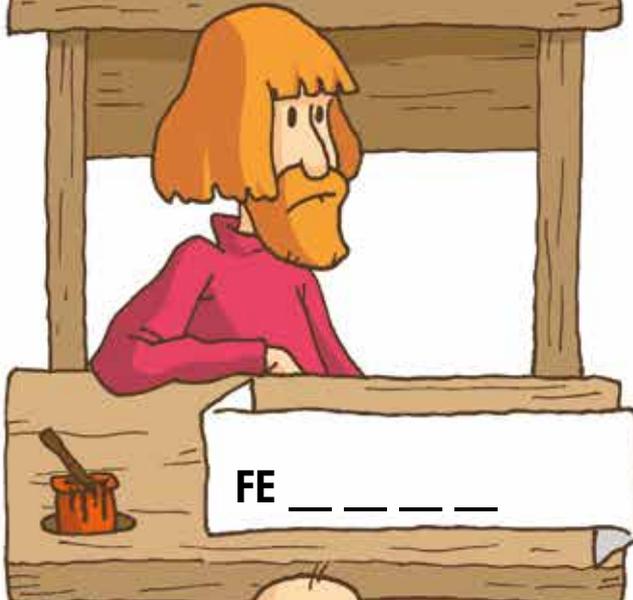
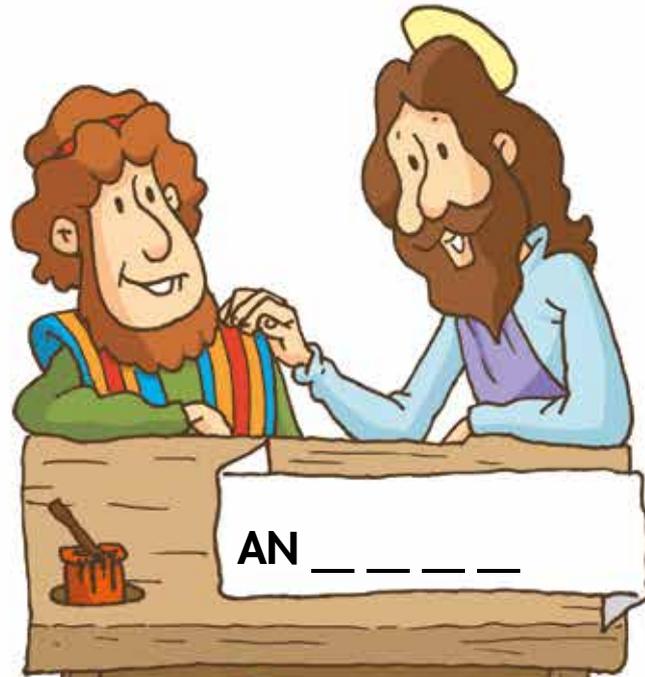
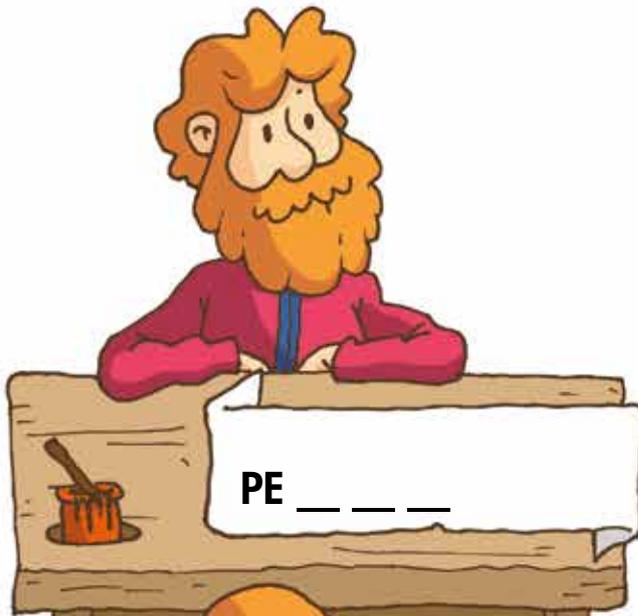
LOCALIZAR EL NOMBRE DE LOS DOCE Y DESCUBRIR EL MENSAJE ESCONDIDO

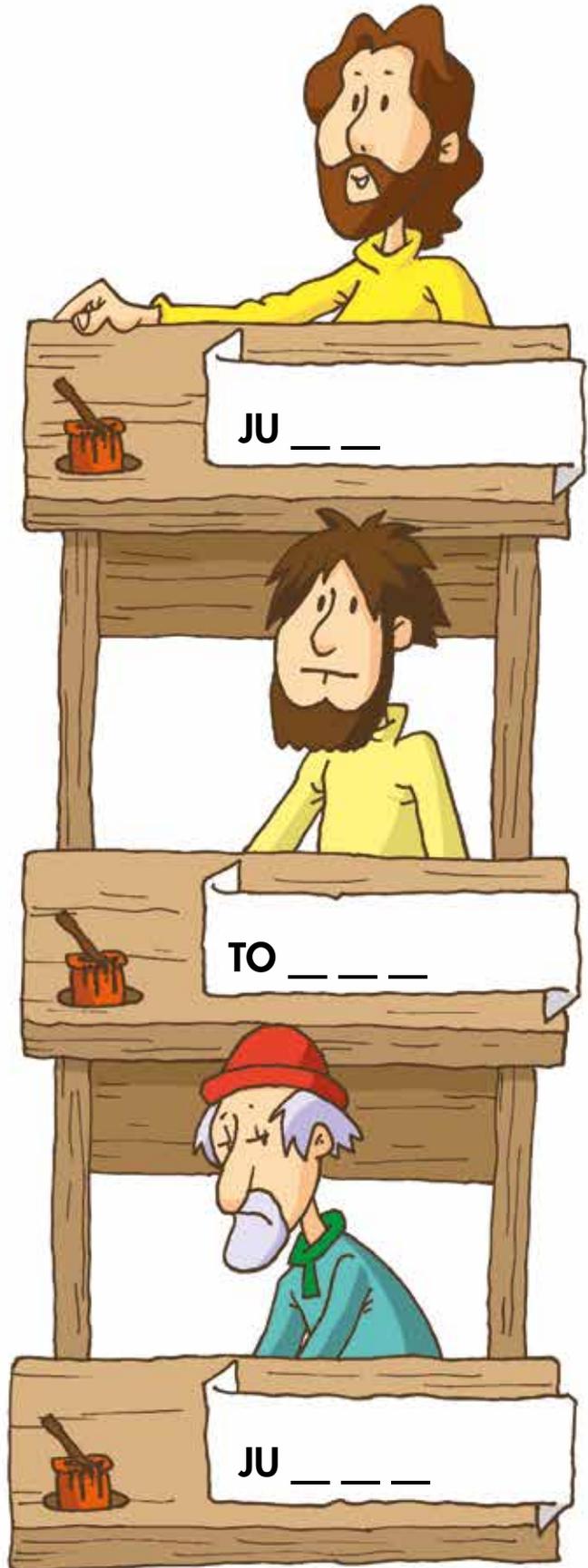
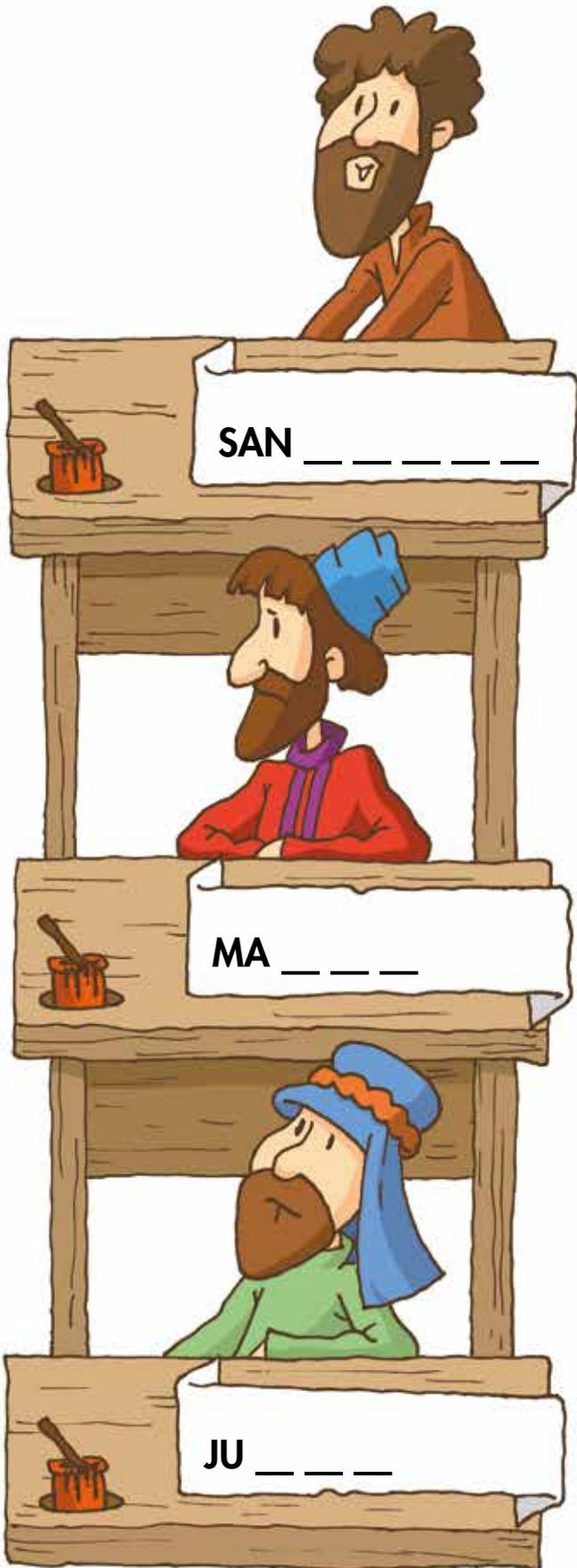
- 1.º Localizar en esta sopa de letras el nombre de los doce apóstoles.
- 2.º Descubrir el mensaje escondido. Para ello, utilizando tan solo las letras que quedan en blanco, es decir, que no pertenecen al nombre de apóstoles y leyéndolas de izquierda a derecha y de arriba abajo escribir el mensaje que esconden.



P	S	A	N	T	I	A	G	O	E	L	M	E	N	O	R	J	E	B
E	S	N	U	S	L	O	S	N	O	M	B	R	O	A	P	O	T	A
D	S	D	T	S	A	N	T	I	A	G	O	E	L	M	A	Y	O	R
R	O	R	J	U	D	A	S	I	S	C	A	R	I	O	T	E	M	T
O	F	E	L	I	P	E	L	E	S	Y	E	L	L	O	S	L	A	O
L	A	S	I	M	O	N	M	A	R	O	N	A	J	E	S	U	S	L
J	U	A	N	E	L	E	V	A	N	G	E	L	I	S	T	A	S	O
M	A	E	S	T	R	O	S	J	U	D	A	S	T	A	D	E	O	M
E	Ñ	M	A	T	E	O	O	R	Y	S	A	L	V	A	D	O	R	E

Los apóstoles





Entre ciencia y fe

Cardenal Gianfranco Ravasi. Prefecto de la Congregación de la Cultura del Vaticano

No es nueva la dura y compleja antinomia entre religión y ciencia. Actualmente la antropología es el horizonte más candente de la relación entre ciencia/técnica y fe. Solo intento presentar a los lectores de *Aldebarán* una muestra a través de una triple temática: la genética, la neurociencia, la inteligencia artificial.

La genética

Primeramente, con el descubrimiento del ADN y su flexibilidad e incluso su modificabilidad genética, se han conseguido diferentes logros: por un lado, se ha desarrollado la investigación con vistas a eliminar patologías; pero, por otro, se han hecho hipótesis sobre el uso de la ingeniería genética para mejorar y cambiar el mismo fenotipo antropológico con la perspectiva de un futuro con el genoma humano radicalmente modificado.



Fotografías: Antonio Salas Ximelis

La manipulación del ADN genera un delta de múltiples brazos con interrogantes diversos a partir de su misma base: ¿los nuevos modelos antropológicos podrán clasificarse den-

tro del género *Homo sapiens sapiens*? ¿Habrá que elaborar una específica identidad social y ética para esos «nuevos» individuos? Pero los interrogantes resultan graves a nivel teológico: intervenir en el núcleo de la vida humana ¿es compatible y por ende justificable desde la perspectiva bíblica del hombre como lugarteniente o virrey o «imagen» del Creador, o más bien hay que calificarlo de pecado capital-original al querer ser «como Dios», en el acto de la *hybris* adámica, condenada en el capítulo 3 del Génesis?

Las neurociencias

Un posterior sector donde la investigación avanza de manera decisiva es el de las neurociencias. Por tradición platónico-cristiana mente/alma y cerebro pertenecen a niveles diversos, metafísico uno, bioquímico el otro. La concepción aristotélico-cristiana, reconociendo la sustancial autonomía de la mente y con respecto a la materia cerebral, admite que esta última es una condición instrumental para el ejercicio de las actividades mentales y espirituales. Un modelo de tipo más «fiscalista» y difundido en el mundo contemporáneo no duda, en cambio, basado en la teoría evolucionista, en reducir la mente y el alma radicalmente a un dato neuronal. La discusión, a este respecto, es extremadamente compleja y comporta una extensa red de análisis e interrogantes diversamente contrapuestos.

Hay que subrayar que entra en juego también aquí la identidad humana que ciertamente tiene entre cerebro y mente (como quiera que se explique la conexión) un nudo fundamental por el que, si se influye estructuralmente sobre dicha realidad, se avanza en la línea de redefinir el ser humano. La lista de problemas filosófico-teológico-éticos crece desmesuradamente entonces: ¿cómo situar en tal acercamiento la voluntad, la conciencia, la libertad, la responsabilidad, la decisión, el peso entre los impulsos externos y los intrínsecos, la interpretación de las informaciones adquiridas y sobre todo el origen del pensamiento, del simbolismo, de la religión, del arte, en último análisis del «yo»?

La inteligencia artificial

Esta perspectiva nos aboca, sin solución de continuidad, al último horizonte igualmente impresionante, vasto y complejo, el de las «máquinas pensantes», es decir el de la inteligencia artificial. En el estado actual, la llamada «tercera edad de la máquina» y la robótica han creado máquinas cada vez más autónomas. Es indiscutible la repercusión positiva en el campo de la medicina, de la actividad productiva, de la funcionalidad en la gestión y la administración. Pero, precisamente en este último sector surgen interrogantes sobre el futuro del trabajo que en la perspectiva clásica y

bíblica se concibe como un componente de la hominización misma (el bíblico «cuidar y guardar» y el «poner nombre» a los seres vivos y no vivos). La posibilidad de desequilibrios sociales no puede, por tanto, quedar optimísticamente excluida.

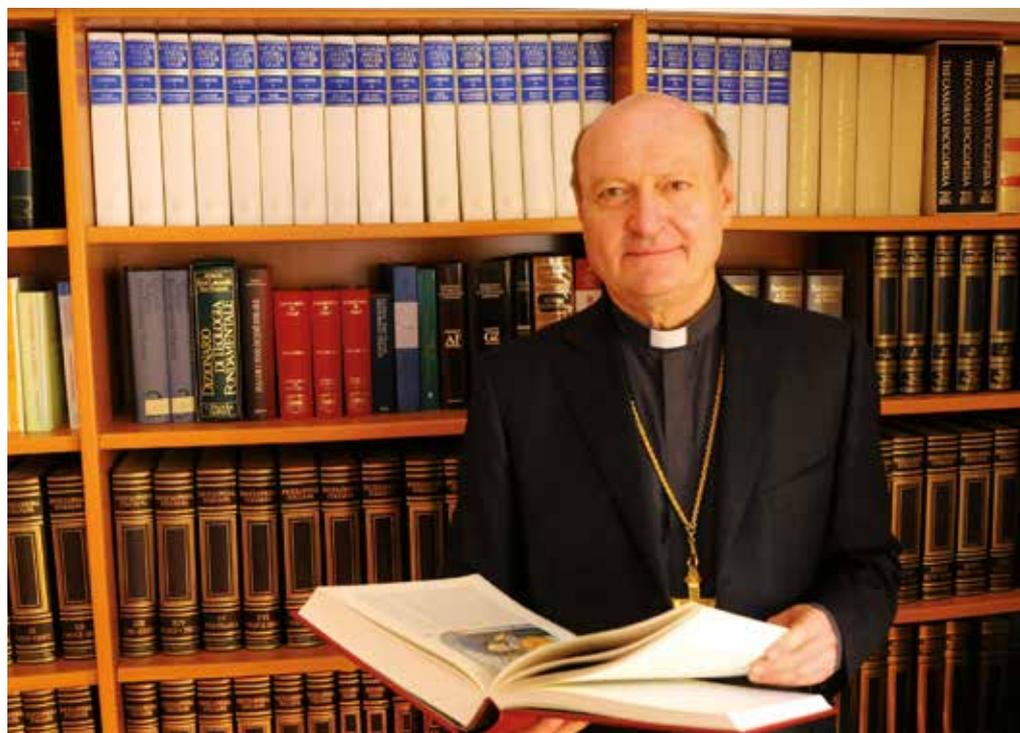
Los interrogantes se vuelven quizá más urgentes desde la perspectiva antropológica, dado que hoy algunas máquinas tienen una notable capacidad para «apropiarse» de la palabra, creando así una información autónoma. Y está luego, de manera más importante, la gran vertiente ética. ¿Qué valores morales pueden programar los algoritmos que llevan a la máquina pensante a procesos de decisión frente a escenarios que se le presentan y en los que tiene que tomar una decisión capaz de influir en la vida de criaturas humanas? Inquieta todavía más especialmente la llamada «inteligencia artificial fuerte» (*Artificial General Intelligence o Strong AI*) cuyos sistemas quedan programados por una autonomía de la máquina hasta el punto de mejorar e inventar por sí misma la escala de sus prestaciones, hasta alcanzar una cierta «autoconciencia».

Es lo que ya han descrito libremente los autores de novelas o filmes de ciencia ficción, pero que ha levantado reacciones claras y alarmadas de algunos científicos como Stephen Hawking que, con cierta exageración, ha afirmado: «El desarrollo de una total inteligencia artificial podría significar el fin de la raza humana... La inteligencia artificial irá por su lado y crecerá a un ritmo siempre creciente. Los seres humanos, limitados por una evolución biológica lenta, no podrían competir y quedarían superados».

«Los interrogantes se vuelven quizá más urgentes desde la perspectiva antropológica, dado que hoy algunas máquinas tienen una notable capacidad para “apropiarse” de la palabra, creando así una información autónoma».

las capacidades físicas e intelectuales de los seres humanos para superar sus límites. Algo así se percibe en la fusión con los organismos humanos de elementos tecnológicos, como el implante de *chips* para reforzar la memoria o la inteligencia del individuo (el *ciborg*). Sin embargo, siempre hay que actuar con cautela frente a estas huidas hacia delante, sobre todo cuando se advierten los primeros síntomas de derivas incontrolables.

Hasta hoy parece estable la diferencia entre máquina con inteligencia artificial y persona humana según ha afirmado el filósofo norteamericano del lenguaje John Searle para quien las computadoras poseen la sintaxis, pero no la semántica, prácticamente no saben lo que hacen. Pero las perspectivas de la citada «inteligencia artificial fuerte», que está convencida de poder traspasar esta línea de demarcación con la llegada de máquinas no solo pensantes sino autoconscientes, baraja las cartas y exige más atención e interrogantes y también cierta desmitificación. Sin embargo, esto no equivale a tomar posturas de rechazo radical frente al triple escenario esbozado, ni menos ante la ciencia. Que, en realidad, no es reducible a la pura y simple «técnica», sino que —cuando es genuina y rigurosa— tiende a tener una más amplia visión «humanista» y por tanto tendría que escuchar y ponderar las voces de la teología, de la filosofía y de la misma búsqueda artística.



Otros, en cambio, son más optimistas ante ese desarrollo porque, como en el caso de la genética y de las neurociencias, incluso estas nuevas tecnologías podrían valorar

Card. GIANFRANCO RAVASI

Carta de un padre a su hijo sobre la enseñanza de la Religión

El socialista Jean Jaurès nace en 1859 en Castres, Francia. Es diputado por el Partido Obrero Francés en 1889, manteniéndose como parlamentario hasta 1898. Posteriormente es elegido también en las elecciones de 1902, 1906, 1910 y 1914. Muere en 1914. En 1904 funda el periódico *L'Humanité*. En 1905 consigue unir bajo su liderazgo a los socialistas franceses, formando la Sección Francesa de la Internacional Obrera. Es precisamente el diario *L'Humanité* el que publica esta carta dirigida a su hijo que reproducimos aquí.

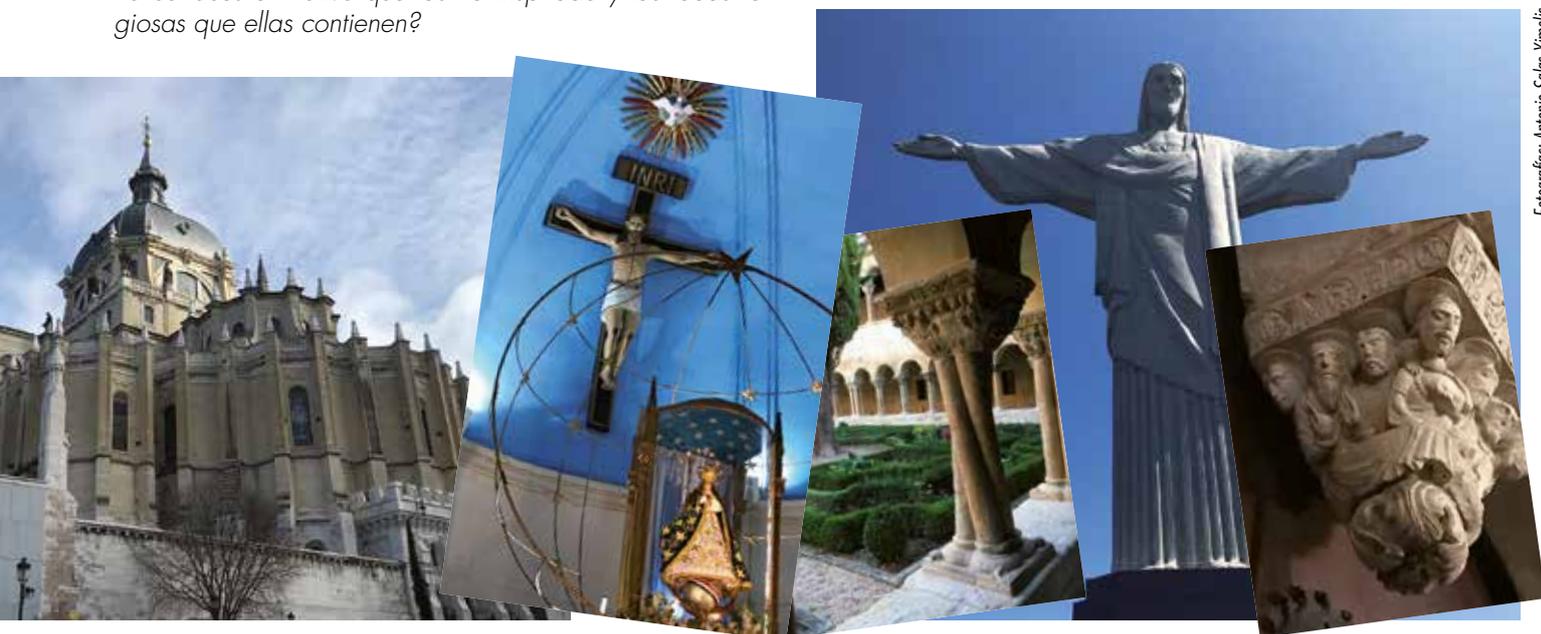
«Querido hijo, me pides un justificante que te exima de cursar la religión, un poco por tener la gloria de proceder de distinta manera que la mayor parte de los condiscípulos, y temo que también un poco para parecer digno hijo de un hombre que no tiene convicciones religiosas. Este justificante, querido hijo, no te lo envío ni te lo enviaré jamás... Tengo empeño decidido en que **tu instrucción y tu educación sean completas, no lo serían sin un estudio serio de la religión...** ¿Cómo sería completa tu instrucción sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas sobre las cuales todo el mundo discute? ¿Quisieras tú, por ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre estos asuntos sin exponerte a soltar un disparate?...

Dejemos a un lado la política y las discusiones, y veamos lo que se refiere a los conocimientos indispensables que debe tener un hombre de cierta posición. Estudias mitología para comprender historia y la civilización de los griegos y de los romanos, y **¿qué comprenderías de la historia de Europa y del mundo entero después de Jesucristo, sin conocer la religión, que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización?** En el arte, ¿qué serán para ti las obras maestras de la Edad Media y de los tiempos modernos, si no conoces el motivo que las ha inspirado y las ideas religiosas que ellas contienen?

En las letras, ¿puedes dejar de conocer no solo a Bossuet, Fenelón, Lacordaire, De Maistre, Veuillot y tantos otros que se ocuparon exclusivamente en cuestiones religiosas, sino también a Corneille, Racine, Hugo, en una palabra, a todos estos grandes maestros que debieron al cristianismo sus más bellas inspiraciones? Si se trata de derecho, de filosofía o de moral, ¿puedes ignorar la expresión más clara del Derecho Natural, la filosofía más extendida, la moral más sabia y más universal? —este es el pensamiento de Juan Jacobo Rousseau—. Hasta en las ciencias naturales y matemáticas encontrarás la religión: Pascal y Newton eran cristianos fervientes; Ampere era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fe de un bretón; Flammarion se entrega a fantasías teológicas...

La religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de la civilización y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una manifiesta inferioridad el no querer conocer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras. Ya que hablo de educación: ¿para ser un joven bien educado es preciso conocer y practicar las leyes de la Iglesia?...

Hay que convenir en la necesidad de conocer las convicciones y los sentimientos de las personas religiosas. Si no estamos obligados a imitarlas, debemos, por lo menos, comprenderlas, para poder guardarles el respeto, las consideraciones y la tolerancia que les son debidas. Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable, sin nociones religiosas. Te sorprenderá esta carta, pero precisa, hijo mío, que un padre diga siempre la verdad a su hijo. Ningún compromiso podría excusarme de esa obligación».



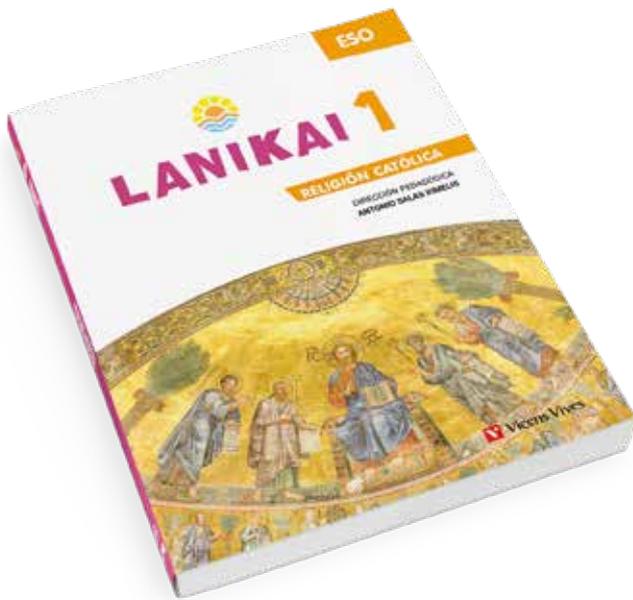
Fotografías: Antonio Solas Ximelís



LANIKAI

RELIGIÓN CATÓLICA

EDUCACIÓN SECUNDARIA

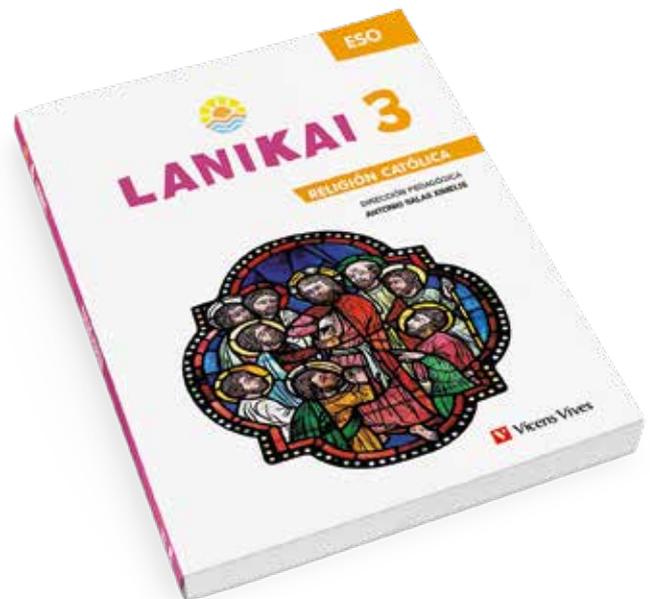


El proyecto **LANIKAI** para la Educación Secundaria está elaborado desde la **experiencia, con pasión y en equipo**, por docentes como tú, apasionados por la enseñanza de la religión.

LANIKAI persigue abrir los ojos del alumnado a sí mismos, a los demás, a la realidad y a Dios.

El proyecto **LANIKAI** ofrece:

- ✓ Materiales elaborados en equipo por docentes de religión.
- ✓ Coherencia.
- ✓ Ayuda al aprendizaje.
- ✓ Una visión cercana al alumnado.
- ✓ Uso de las metodologías activas, trabajo cooperativo, inteligencias múltiples y educación emocional.
- ✓ Formato digital e integración de las TIC.



 **Vicens Vives**
www.proyectolanikai.com

Información y muestras: en www.proyectolanikai.com o contacta con tu delegado o delegada para recibir más información.

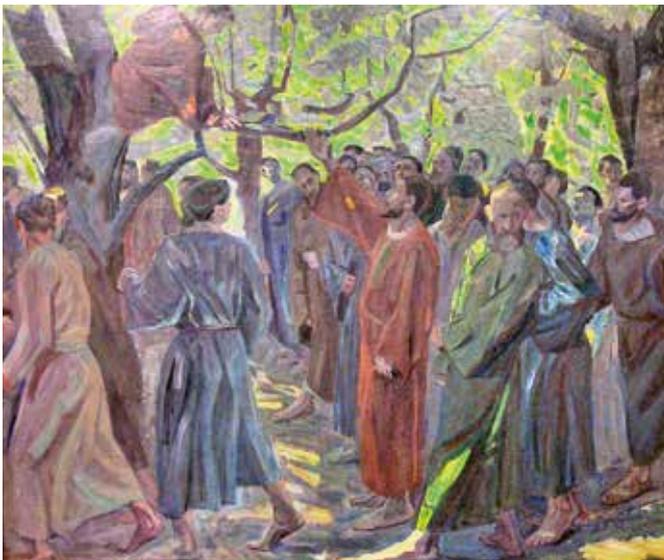
Mirar con los ojos de Jesús a Zaqueo

Chema Pérez-Soba. Profesor. Centro Universitario Cardenal Cisneros.

Cuando preguntas en grupos de formación qué saben de Zaqueo, la respuesta suele ser inmediata y unánime... que era bajito. Y enseguida suelo preguntar si saben qué estatura tenía Pedro o María o el mismo Jesús. A esa pregunta suelen seguir caras perplejas y pensativas.

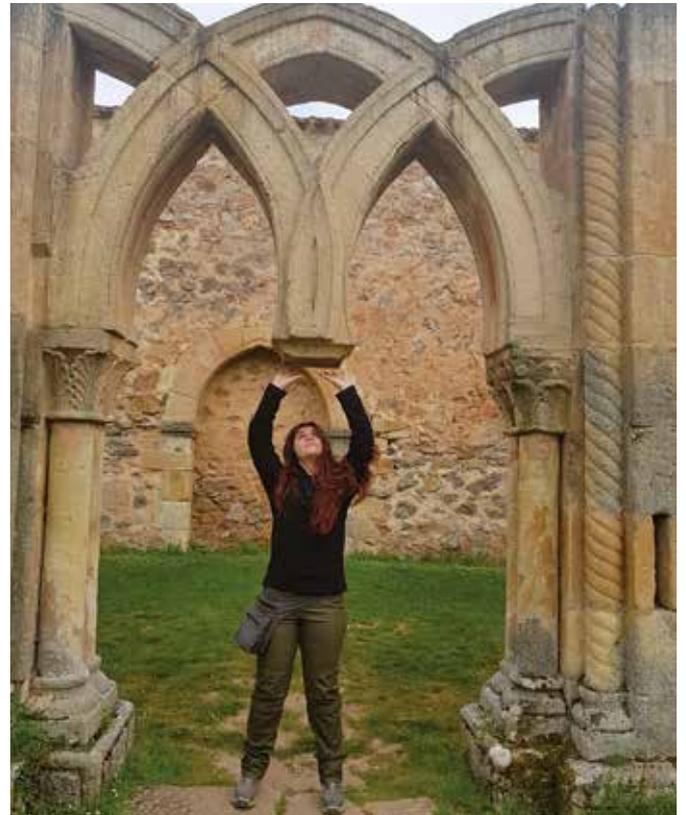
Con esto quiero hacerles caer en la cuenta de que si Lucas nos informa de que este jefe de publicanos era bajo de estatura será por algo. Muchas veces estamos tan acostumbrados a los textos evangélicos que ya no reparamos en ellos. Fijémonos en este episodio tal como lo estructura Lucas (Lc 19, 1-10), que es el único de los evangelistas que lo recoge.

Jesús entra en Jericó, ciudad de Judea, muy antigua, de tradición bíblica, importante centro comercial (de ahí un jefe de publicanos). La llegada de Jesús causa cierto revuelo. Viene uno que proclama que ya han comenzado los tiempos mesiánicos de plenitud y libertad, un profeta, un mesías, un carismático. Hay expectativas, claro. **Y Zaqueo, bajito, se sube a un sicomoro a verlo pasar.** Jesús lo ve... y lo ven todos los reunidos. Por eso Lucas insiste en la altura: lo ven todos. Y es bueno caer en la cuenta de que, cuando Zaqueo confiesa que devolverá «cuatro veces más», está indicando la pena romana por robo público. Es decir, confiesa que es un corrupto que se ha lucrado indebidamente con los impuestos de la gente. **Lucas nos coloca al ladrón público a vista de todos los robados y del profeta/mesías.**



Cristo y Zaqueo, por Niels Larsen Stevns

Jesús tiene el marco perfecto para ganarse a la gente de Jericó: un ladrón a la vista de todos. Puede elegir: los feroces ataques de Amós, los lamentos de Oseas, las pasiones de Isaías... A Zaqueo, que se lo ha ganado a pulso, le va a caer una buena, para prestigio de Jesús y regocijo del pueblo.



Pues no. **Jesús va a su casa y come con él.** «Como para que no murmuren», como dice el texto. En ese momento nos podemos imaginar a Lucas preguntando a su comunidad: ¿sabéis cuándo hay Reino de Dios? Pues cuando en la comunidad hacemos como Jesús. Y, aún viendo a un ladrón corrupto, veo también un «hijo de Abrahán». Y cuando, más allá de todas las expectativas, superando todas las presiones y odios, hacemos como Jesús: come con él, **le hace sentir, le hace experimentar que él también cuenta para Dios**, que nada está perdido para siempre, que la fraternidad del Reino es siempre mejor que robar.

Y Zaqueo elige el Reino de la mesa compartida. El dinero, de pronto, ya no es el centro de su vida y pasa a segundo plano. Si esta gente que murmura son mis hermanos, me sale del corazón compartir con ellos lo que tengo: «toma la mitad de mis bienes». Y, por supuesto, como he robado, acepto la pena, sin juicio ni nada... «toma cuatro veces más».

Esta es la cuestión, por eso Lucas coloca este texto en su Evangelio para su comunidad, urbana, donde conviven ricos y pobres, esclavos y libres, hombres y mujeres, tan parecida a las nuestras. ¿**Miramos con los ojos de Jesús** y vemos a nuestros hermanos en nuestros «malos oficiales»? ¿preferimos regodearnos en la condena u ofrecemos espacios para cambiar de vida? Dicho de otro modo: ¿con qué ojos miramos a nuestro alrededor?

La caja de los errores

Marifé Ramos. Doctora en Teología

Llevaba años esperando y... ¡por fin!, hoy abriría la caja que llevaba cerrada 30 años.

Le gustaba aprender de sus errores. El día que empezó a dar clase de Religión se propuso anotar cada año, al acabar el curso, el mayor error que hubiera cometido. Y así lo hizo.

En una hoja, con letra clara y tinta roja, fue escribiendo, año tras año, aquello que había hecho mal como profesor de Religión. A continuación escribía, con tinta verde, cómo debería haber actuado. Reflexionaba un buen rato sobre lo que había aprendido con su error y luego introducía la hoja por una rendija de la caja, como si fuera una urna.

Al caer la tarde abrió nervioso la caja y fue sacando hojas al azar. Las fue leyendo con detenimiento, dejándose llevar por los recuerdos:

He suspendido mucho, creía que así estaba a la altura de las demás asignaturas.
La altura de la clase de Religión no la da el número de suspensos sino la preparación, la pedagogía y el amor.

He sido como una enciclopedia de la Biblia.
He dado demasiada información, pero me han faltado pasión y valentía para que descubrieran la riqueza de una palabra que es Buena Noticia.

He medido a todos mis alumnos y alumnas por el mismo rasero.
He comprendido que hay diferentes ritmos y procesos de aprendizaje; lo tendré en cuenta.

Me he metido de lleno con las nuevas tecnologías.
Me ha faltado empatía y cuidar el lenguaje corporal.

Al acabar de leer todas las hojas exclamó: «¡Soy un profesor afortunado! Mis alumnos y mis propios errores me han ido haciendo más sabio, más paciente, más comprensivo y menos pedante. Seguramente esta caja le ayudará a Laura, la nueva profesora de Religión. Mañana se la regalaré y le explicaré cómo puede utilizarla; la he llamado la caja de los errores, pero creo que debería llamarse la **caja de la sabiduría**».

Para reflexionar

Celebramos el cumpleaños de Aldebarán. Durante 30 números te hemos acompañado para ayudarte a transformar los errores en sabiduría.

Hoy, con tu experiencia docente:

- ¿Qué papeles meterías en tu **caja de la sabiduría**?
- ¿Qué te gustaría compartir con otros profesores y profesoras?

Anímate y envíanos tus respuestas a la revista: aldebaran.toni@gmail.com

Lo del Bitácora

Jorge Sans Vila

Corre por ahí desde hace tiempo *Lo del bitácora*. Al profesor Toni Salas Ximelis, que en sus clases de Pedagogía y didáctica de la Religión, tanto en la Universidad Pontificia Comillas como en el Centro Universitario Cardenal Cisneros de la Universidad de Alcalá, lo usa para iniciar sus clases y motivar la elaboración del Cuaderno de Bitácora, se le ocurrió pedir a JSV que lo publicara en Aldebarán, dado que incluso en Google se habla bien del método bitacórico, pero sin explicar con detalle y con colorido lo que viene siendo.



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

1

UN POCO DE HISTORIA

Y casi solo historia, porque, como muy bien decía Aristóteles, «considerando las cosas en su génesis es como se obtiene su inteligencia».

En octubre de 1964, al empezar a explicar Pedagogía General en la Sección de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca temía perderme yo y que los alumnos (además de dormirse) se perdieran en las puras abstracciones de la teoría educativa. Pensaba, además, que para ser educador se necesita algo más que estudiar (= empollar) libros. Hay que ir teniendo un talante educativo. Y me parecía que no solo había teoría en los manuales de pedagogía, sino también, y más, en la vida.

Al oír a un grupo de alumnos de Ciencias, a los que daba clase de «Supuestos de la educación» en la Universidad de

Salamanca, que tenían y hacían un cuaderno de prácticas químicas, que les llevaba por cierto muchas horas, se me ocurrió sugerir, y algo más que sugerir, a los alumnos de Pedagogía General que, para no ser menos, empezasen un cuaderno de prácticas pedagógicas, no para anotar prácticas, que para esto tenían entonces la asignatura llamada «Prácticas», sino para apuntar lo que viesan, en la calle, en los libros, en el cine, en la vida, de pedagógico y antipedagógico, y sus reflexiones correspondientes.

Ellos compraron el cuaderno –el nuevo profesor tenía esta manía y como el tal señor iba a examinarles a fin de curso no convenía indisponerse con el examinador por una bobada así– y a trancas y barrancas empezaron a escribir algo.

Al cabo de un tiempo les pedí los cuadernos y anoté con bolígrafo verde –por aquello de la esperanza– mi opinión sobre sus opiniones, subrayando, sugiriendo, alabando...

Nunca he presumido de demócrata-cristiano. Pero me pareció que a través del cuaderno iba surgiendo por lo general un diálogo sin pretensiones que podía llevar bastante lejos.

Recogí, leí y anoté los cuadernos tres veces a lo largo del curso. Al final nos conocíamos más de lo que nos imaginábamos. Algunos confesaron que por primera vez en su vida «por culpa» del cuaderno habían pensado pedagogía desde dentro, que poco a poco veían pedagogía donde antes creían que no había nada («Antes iba por la calle, casi sin darme cuenta de quién pasaba a mi lado. Algunos detalles me sorprendían, pero ya no volvía a pensar en ellos, salvo algún comentario para cambiar impresiones y reír un rato de las cosas de los pequeños. Desde que empecé el cuaderno de prácticas estoy atento a cualquier comentario, voy por la calle con los «ojos abiertos», ansioso de ver «algo». Al principio me resultaba un poco molesto pensar en ello. Ahora sin darme cuenta a cualquier detalle le encuentro una enseñanza, una aplicación pedagógica»).

En septiembre de 1965 encontré unas páginas que me parecieron ideales para explicitar lo que borrosamente había intuido. Se titulaban:

2

CONSEJOS PARA ENCONTRAR TESOROS

«La verdad más importante sobre los tesoros escondidos es que realmente existen. Y escondidos bajo la tierra, protegidos por hamadriadas, ninfas, enanos y moros de tez oscura.

Los pedagogos que no conocen demasiado las cosas de la vida pretenden aleccionarnos, sabihondos: «¡Ah, sí! ¡Usted se refiere a esos tesoros escondidos, simbólicos, que son la

belleza, la verdad, el trabajo...!". Esta explicación del tesoro oculto como símbolo de lo que al hombre le parece realidad preconizable es una de las muchas máscaras triviales que los tesoros auténticos han inventado para esconderse mejor.

Los tesoros escondidos son, efectivamente, ni más ni menos que eso: tesoros. Tesoros auténticos, realidades maravillosas, de verdad apetecibles, difíciles de encontrar, que se esquivan siempre, hasta cuando más las tenemos ante nuestros ojos estupefactos.

Lo primero que hay que hacer para encontrar tesoros es, naturalmente, *buscarlos*. Pero no es tan fácil como pudiera creerse. No se puede buscar un tesoro a tontas y a locas. Ni tampoco de manera sistemática, científica. Ni es conveniente, por otra parte, poner en ello mucho empeño, obsesionarse con el descubrimiento de los tesoros. Debemos hacernos un poco los distraídos, hacer ver como que no los buscamos, como que no nos interesan.

En segundo lugar, hay que tener *tiempo*. La búsqueda de los tesoros requiere mucha paciencia, una paciencia enorme. Hay que dialogar con el tiempo. Dialogar con él amorosamente, como si el tiempo, pese a su género gramatical, no fuera masculino, sino femenino. Dar tiempo al tiempo, ¡qué frase tan maravillosa! El buscador de tesoros no debe ser avaro, sino despilfarrador del tiempo. Esperar, esperar siempre, pasar muchas horas callados junto a él.

Y además necesitamos algo de importancia capital: saber *conquistar a sus guardianes*, convertirnos en sus amigos, conseguir su simpatía. Quizá este sea el más misterioso de los misterios que hay alrededor de los tesoros. Pues los tesoros están siempre guardados por una parte de nosotros mismos que es sombría. Muchas de estas partes sombrías guardan —como los guardianes del tesoro— cualidades estimabilísimas. Conviene que los hombrecillos que guardan los tesoros se hagan amigos nuestros. Si los tememos o los despreciamos o, lo que es mucho peor, los atacamos, estamos perdidos. Jamás podremos descubrir el filón maravilloso, los lingotes escondidos.

Mas la condición suprema para encontrar tesoros es *prestar atención* a los misteriosos y minúsculos *guiños* que nos hacen las cosas. Vamos por la vida y las cosas, sin cesar, nos hacen señas, guiños, nos envían mensajes. Acorchados por nuestros hábitos, por nuestras manías, seguimos adelante sin percibirlos. Los guiños de la realidad son los grandes fecundadores de la obra de arte. El tesoro, la realidad maravillosa, el oro enterrado que existe en el mundo, se pone entonces a rebrillar».

* Nota curiosa: Poco tiempo antes de morir, en 1994, Juan Rof Carballo me hizo decir, con sonrisa benévola a través de un amigo común, que conocía desde hacía años el uso masivo y público que hacía yo de los consejos suyos en el prólogo al libro de Álvaro Cunqueiro y que en agradecimiento generosamente me cedía el usufructo de por vida.

3

PASO A PASO

Empecé el curso 1965-1966 leyendo estos consejos, sugiriendo que los tuviesen en cuenta al escribir no un cuaderno de prácticas (título que abandoné por equívoco) sino su «cuaderno de bitácora».

Dice el *Diccionario de la Real Academia*:

Bitácora. *Mar.* Especie de armario fijo a la cubierta e inmediato al timón, en que se pone la aguja de marear.

Cuaderno de bitácora. *Mar.* Libro en que se apunta el rumbo, velocidad, maniobras y demás accidentes de la navegación.

Y así ha seguido llamándose curso tras curso.

Los no iniciados ponen cara de susto al oír que en Salamanca, en la Ponti, hay que llevar un «cuaderno de bitácora». Pero es normal. Decían los antiguos: *Nihil novum sub sole*. Y es verdad. También respecto al cuaderno de bitácora.

Ninguna novedad:

Ni en el *título* aplicado a anotar lo que se ve al viajar (¿cómo no recordar las páginas de Ortega en *El espectador* (octubre de 1927) tituladas «Cuaderno de bitácora»?);

Ni en la *idea y objetivos*: H. van Lier en *Las humanidades del siglo xx* escribió en 1965: «Los alumnos sin duda sacarán gran provecho llevando un diario intelectual (no un diario íntimo), sobre el que el profesor *a droit de regard*, en el que se anota día a día una reacción ante una lectura (¡no un resumen!), un espectáculo, una manifestación política o un desfile de maniqués. No hay nada mejor para interiorizar, unificar, orientar la experiencia»;

Ni en la *urgencia*. Foerster al contar su vida recuerda que en 1896 pudo comprobar «Cuán poco se ha ejercitado nuestra juventud contemporánea (no parece que hayan pasado más de cien años) en darse cuenta de sus propias experiencias y en reflexionar sobre los hechos y problemas concretos de su propio medio. Se ha habituado a ser interrogada sobre lo que ha aprendido, y su propia experiencia queda aherrojada en lo profundo del alma, y sepultada bajo una masa de pensamientos ajenos. De ahí una vida "irreflexiva" y un pensamiento "no vivido"». Heidegger dijo lo mismo con menos palabras: «La universidad no enseña a pensar pues solo proporciona una acumulación de hechos».

Cuando leí en un bitácora estas palabras: «**Creo que si yo fuera capaz de escribir todos los días un cuarto de hora de bitácora mi vida sería mucho más consecuente**», no necesité recurrir a la prueba del nueve para convencerme de que el método era bueno.

Maestro de fe. Tiempo de examen

Jose Antonio Solórzano Pérez, Dominico

La tarde cae. Cuando comienzo a escribirte, estimado y valorado educador cristiano, tú estás saliendo de clase. Quizá hace ya rato que has dejado las aulas porque se ha impuesto la jornada continua en tu colegio. Da igual: yo pienso en ti, en las muchas horas que aún te quedan en este curso que se va desgastando día tras día. Pienso en qué harás esta tarde y las siguientes una vez que se ha conseguido salir a las 14:30.

Pienso en qué harán tus alumnos y alumnas en sus casas, en sus pueblos: ¿verán la tele durante horas, solos?, ¿estudiarán, leerán algo?, ¿se habrán quedado en el colegio para hacer actividades con otros monitores (no se los llama educadores) que no son tú (o quizá sí) pagados por una empresa a la que hay que pagar y que alentaron subrepticamente, por debajo, la reivindicación de la jornada continua? Todo es negocio (negocio, la negación del ocio, de ahí viene la palabra). La educación también, o en eso la han convertido.

Pero tú eres educador cristiano, quizá profe de Religión; sería mejor que fueses «maestro de fe» con fe; pero de momento sé maestro, maestro de lo que sea, no busques equiparaciones ni reconocimientos o consideraciones mayores; ser maestro es el rango más alto y digno dentro de la educación. Bien. No sé si has leído antes algún artículo mío en esta revista llena de humanidad y propuestas educativas como es Aldebarán, si lo has hecho ya sabes cuál es mi estilo: hilvanar pensamientos ajenos, apoyarme en ellos para decir lo que quiero sugerir y que tú puedas rumiar después y te sirvan de apoyo espiritual en tu trabajo diario. No doy recetas, no las tengo, ni suelo proponer actividades creativas, ni con su lectura vas a poder trabajar en clase; pero sí puede animarte, elevar la mirada sobre lo que haces, darle un sentido y orientación para que te encuentres menos solo como educador, como cristiano, para que sepas que, en la distancia, alguien, en este caso yo, piensa en ti.

Cuando Toni Salas, el director, me escribe para decirme: «Ya te toca enviarme el artículo», echo mano de lecturas acumuladas, de citas ajenas guardadas, de algún encuentro fortuito. Esta vez también será así.

Después de la siesta

Hace un rato, después de la siesta, leí a una escritora francesa, Sylvie Germain; ella también se apoya en otros para su discurso: «Nos ocurre que creemos ir hacia Dios, cuando en realidad adoramos una potencia de este mundo. Nos sucede que pensamos que servimos a Dios y, sin embargo, tal vez nos ocupamos de nuestro propio yo. El examen de nuestra existencia religiosa es, pues, un deber constante. La ilusión, de forma mucho más peligrosa que el error, es



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

«Nos sucede que pensamos que servimos a Dios y, sin embargo, tal vez nos ocupamos de nuestro propio yo».

la fuente principal de las corrupciones del pensamiento religioso. La hipocresía, más que la herejía, es la causa de la decadencia espiritual». (A. Herchel)

Sí, es un deber constante el examen de nuestra existencia religiosa. No podemos dejarlo de lado, vivir como si no fuera importante porque damos por supuesto que creemos en Dios, que confiamos en Él, que nuestra fe es sincera del todo. Eso sí es una «ilusión» vana, errónea. Necesitamos revisar nuestra fe a cada paso para no caer en la hipocresía que puede desembocar en el cinismo y, por tanto, en la decadencia espiritual y humana.

No lo deseo para ti ni para mí, educador cristiano, educador sin adjetivo. Los alumnos y alumnas lo notan, saben enseguida si lo que dices te lo crees o no, si solo estás dando clase «porque te toca» o estás transmitiéndoles lo mejor de ti, con toda la carga que haya de búsqueda, de dudas, de pequeñas certezas y sentidos, de encuentros silenciosos y operativos, de oración sin palabrería vana. Ellos distinguen, sin decírtelo, al maestro de fe del charlatán de la fe.

Hoy me ha dado por los franceses, que algunos dicen que son muy laicos, agnosticones o ateos, yo no me lo creo.

Me gusta apoyarme en esta cita de Charles Péguy: «Habla de Dios solo cuando te pregunten por Él..., pero vive de tal modo que te pregunten por Él». Reléela. Rúmiala. Ahí está una de las claves de la vida cristiana, de la actividad educativa: vivir de tal modo que te/nos pregunten por Él.

«Habla de Dios solo cuando te pregunten por Él..., pero vive de tal modo que te pregunten por Él».

Por eso es importante lo que antes te decía: el examen de nuestra experiencia religiosa, cristiana, íntima, no folclórica.

Esta tarde, como excepción, te hago una propuesta para tu clase, para aprenderla de memoria si fuera posible. Y lo es.

No dudo (aunque lo dudo) de que tus alumnos y alumnas ya saben el Padrenuestro. Este otro Padrenuestro es arameo (explícales antes qué es eso de «araméo», la lengua que hablaba Jesús). Házselo copiar. Recítadlo juntos varios días al iniciar la clase, despacio («despacito» como la canción, esa

ya se la saben). Si se lo aprenden de memoria o a recitarlo/rezarlo en silencio, apruébales el examen, el examen de su experiencia religiosa, creyente. Que lo aprendan también los musulmanes y los orientales y los que dicen no creer. Y tú, sobre todo tú.



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

Padrenuestro arameo

Padre-Madre, respiración de la vida.

¡Fuente del sonido, acción sin palabras, creador del Cosmos!
Haz brillar tu luz dentro de nosotros, entre nosotros y fuera de nosotros, para que podamos hacerla útil.

Ayúdanos a seguir nuestro camino

respirando tan solo el sentimiento que emana de Ti.

Que nuestro yo, en el mismo paso, pueda estar con el Tuyo, para que caminemos como reyes y reinas con todas las otras criaturas.

Que tu deseo y el nuestro sean uno solo, en toda la Luz, así como en todas las formas, en toda existencia individual, así como en todas las comunidades.

Haznos sentir el alma de la Tierra dentro de nosotros, pues, de esta forma, sentiremos la Sabiduría que existe en todo.

No permitas que la superficialidad y la apariencia de las cosas del mundo nos engañen, y libéranos de todo aquello que impide nuestro crecimiento.

No nos dejes caer en el olvido de que Tú eres el Poder y la Gloria del mundo, la canción que se renueva de tiempo en tiempo, y que todo lo embellece.

Que Tu Amor esté solo donde crecen nuestras acciones.

Que así sea.

Abrazado a ti se vive mejor

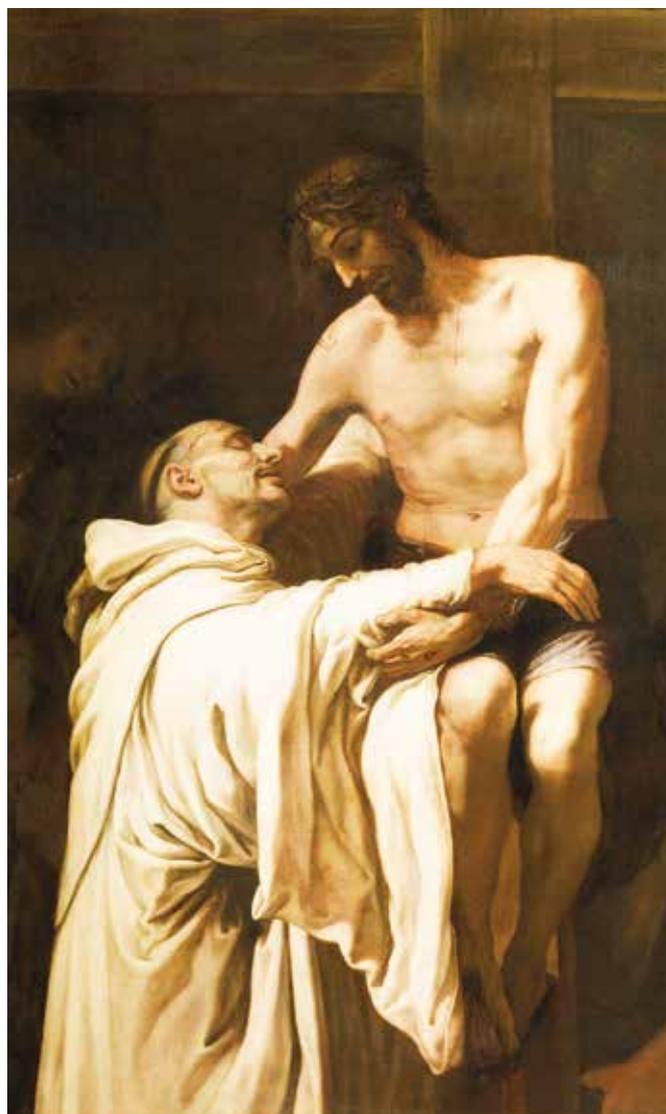
Silvia Martínez Cano. Profesora de la Universidad Pontificia Comillas

¿Quién no quisiera sentir el calor del abrazo día a día? Es el mejor gesto que existe en el mundo. Estrecha vínculos con los demás, comparte nuestro cariño y nos expresa cuánto dependemos de los otros, y al contrario. El abrazo nos pone en el interior de otro, nos hace sentir su calor y su presencia, que luego nos acompañará como un rastro amoroso que queda en nosotros.

Así lo expresa Francisco Ribalta en una de sus obras más famosas. Un Cristo corpulento, con una anatomía muy marcada, se desprende de la cruz para abrazar a san Bernardo (1625-1627). Sus facciones, la expresión de su rostro, irradian una ternura propia del barroco más amable. Este óleo sobre lienzo, de tamaño medio (158 x 113 cm), presenta todos los elementos del claroscuro que el artista trae de Italia. Ribalta juega con la iluminación del cuerpo y con la oscuridad del fondo para ofrecer al observador una atmósfera intimista y profunda. La luz ilumina la piel de forma intensa, pero en dirección oblicua, de izquierda a derecha, para que las formas se vean con más relieve y autenticidad. Las sombras, muy exageradas por el claroscuro, proporcionan un marco de intimidad reservada, que solo concierne a san Bernardo y a Cristo. Un fondo oscuro, texturado, pero tan intenso como las luces de los cuerpos y las telas. En ese fondo se pueden entrever, si se presta atención, dos figuras, que tradicionalmente se han considerado dos ángeles y que recuerda otros cuadros del Renacimiento donde Cristo muerto está sujetado por ángeles (por ejemplo, *Cristo muerto sostenido por un ángel*, Antonello da Messina, 1476). Sin embargo, aquí, la fortaleza de Cristo sale al encuentro del creyente, inundando el espacio con su cuerpo voluminoso, pero también con su amor hacia quien lo sigue y lo espera. Parece que los dos emergen del fondo como si fueran un relieve, como si quisieran ser tocados por el espectador, que anhela ser abrazado también. Las telas del hábito de san Bernardo están trazadas con una maestría increíble, pliegue por pliegue, marcando bien las texturas.

Aunque la imagen haya sido trabajada para destacar la corporeidad de los dos personajes, la atmósfera favorece un movimiento ascensional en este ambiente de intimidad con Cristo. Esto se consigue poniendo un punto de vista bajo en la composición, es decir, obligando al observador a alzar la vista pasando por la mirada de san Bernardo y encontrándose con la mirada descendente de Jesús. Esta direccionalidad hace que el observador se identifique con san Bernardo, poniéndose en su lugar y quedando incorporado al cuadro y a la acción del abrazo.

Cristo abrazando a san Bernardo está considerada como la cima del estilo propio conquistado por Francisco Ribalta. El pintor reconfiguró su estilo a partir de 1620, confiriendo a sus escenas religiosas un movimiento entre lo tangible y lo intangible. La obra se pintó para la celda del prior de la car-



Cristo abrazando a san Bernardo, de Francisco Ribalta.

tuja de Porta-Coeli, pero desapareció durante el siglo XVIII. Después apareció en una colección particular y tras algunas idas y venidas en la desamortización fue comprado por el Museo del Prado.

Su sobriedad y la inspiración en personajes comunes evitan la distracción y concentran en el objetivo de la pintura: el encuentro con Jesucristo. Se trata de hacer un camino de santidad, que se inicia abrazando a Cristo. Esta unidad con Jesucristo permite vivir una mística que pone en el centro la contemplación de Jesús. Sentir su abrazo, saber que acompaña, es una satisfacción del creyente. San Bernardo sonríe, pues se sabe arropado por Cristo. Así, el que observa quisiera ponerse en el lugar de san Bernardo, para sentirse abrazado todos los días de su vida. Ribalta nos conmueve, pero también nos empuja a abrazarnos a Cristo, porque así se vive mucho mejor.



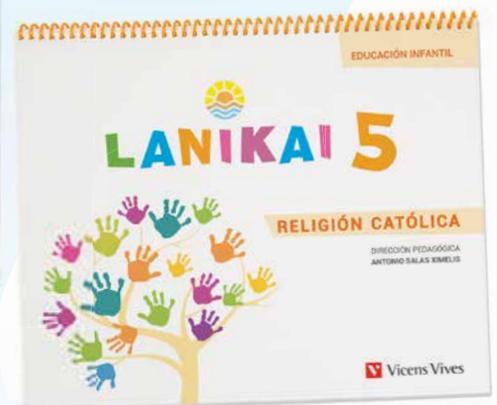
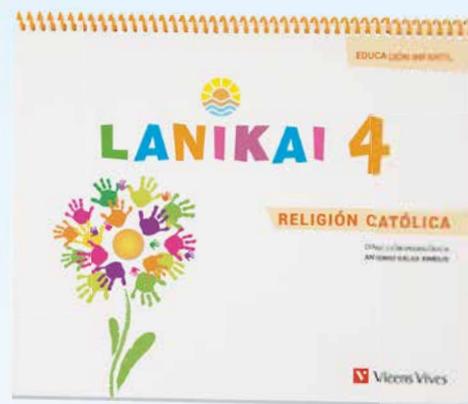
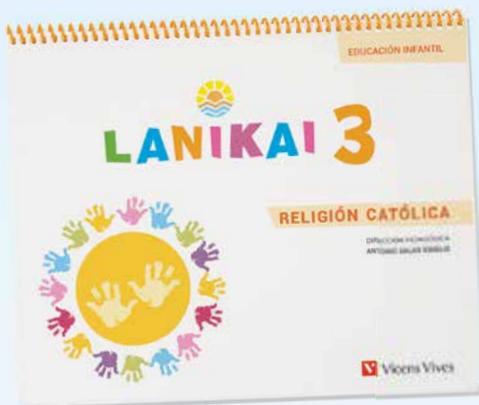
LANIKAI

RELIGIÓN CATÓLICA



EDUCACIÓN INFANTIL

Educar desde la pasión para apasionar. Este es el objetivo de **LANIKAI**. Desde la experiencia, motiva y apasiona a niños y niñas. Despierta su curiosidad e interés por conocer a Jesús, a su familia y amigos. La **educación emocional** es una de sus claves.



 **Vicencs Vives**

Suscripción gratuita revista **ALDEBARÁN**

Estimado lector:

La revista **Aldebarán** se distribuye **gratuitamente** entre sus suscriptores. Puede suscribirse escribiendo un correo electrónico a mkt@vicensvives.es indicándonos los siguientes datos:

- Nombre y apellidos.
- Centro educativo.
- Dirección, localidad, provincia y código postal.
- Teléfono.
- Correo electrónico.
- Etapa, curso y función que desempeña.

En cumplimiento de lo establecido en el Reglamento Europeo de Protección de Datos, le informamos que el Responsable del Tratamiento de los datos que usted nos ha proporcionado es EDITORIAL VICENS VIVES, S.A. y serán utilizados para la gestión y envío de la revista Aldebarán. También se le informa que sus datos no serán comunicados a terceras personas y que serán conservados hasta que usted nos indique su voluntad de darse de baja. Usted podrá ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición al tratamiento de sus datos personales, dirigiéndose por escrito en los plazos y forma definidos en la legislación en vigor, enviando un email a mkt@vicensvives.es. En caso de incumplimiento, se puede presentar una reclamación ante la Agencia Española de Protección de Datos.



LANIKAI

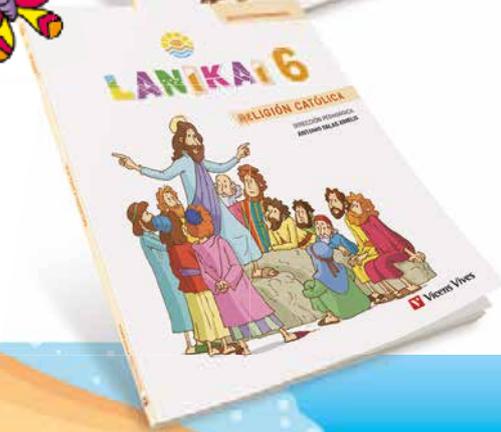
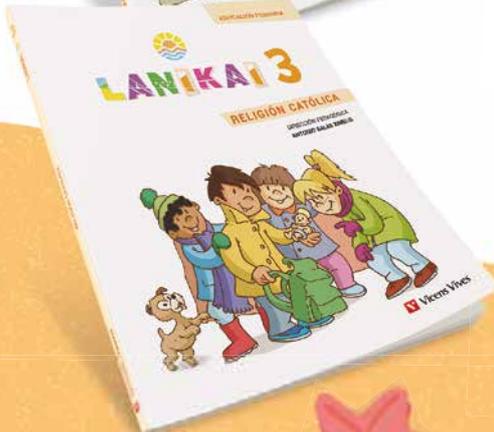
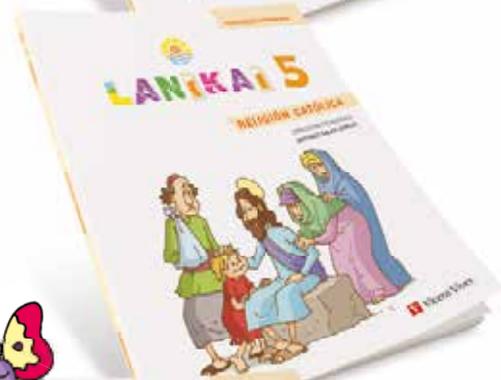
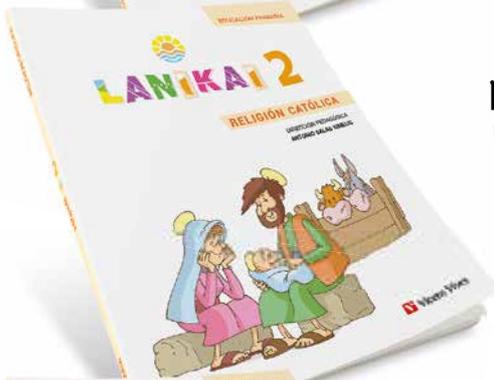
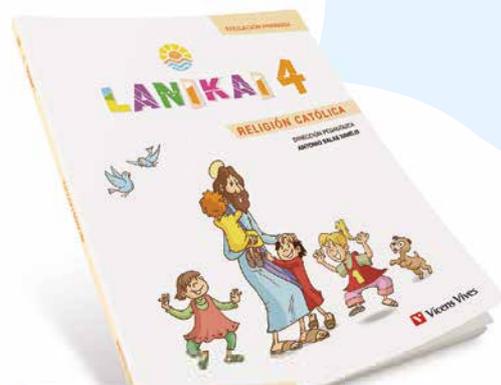
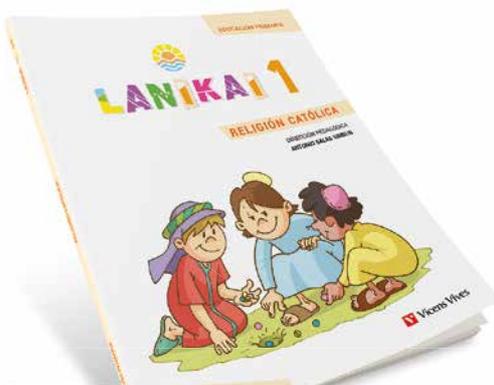
RELIGIÓN CATÓLICA

EDUCACIÓN PRIMARIA

Con **LANIKAI** los alumnos y alumnas de Educación Primaria descubrirán las enseñanzas de Jesús y cómo ponerlas en práctica para ser **mejores personas** y **conocerse mejor**. Educamos en el lenguaje del corazón, de la mente y de las manos.

LANIKAI acerca los contenidos religiosos a la realidad más cercana del alumnado, vivenciándolos de manera significativa.

Las emociones son una parte muy importante de **LANIKAI** para integrar los valores cristianos en nuestras aulas.



Vicenc Vives

www.proyectolanikai.com